

Recordar/narrar:

**Una mirada a testimonios de miembros de la Armada
Nacional víctimas del conflicto armado y sus familias**

Introducción

Cómo narrar la historia de las víctimas del conflicto armado. Esta es quizá una de las preguntas más importantes, y complejas, en el marco del proceso de construcción de memoria en que se encuentra Colombia. Es así como se encamina todo un esfuerzo por visibilizar los testimonios de miles de víctimas que relatan la multiplicidad de formas en que la *experiencia* del conflicto ha transitado por los individuos. Distintas formas de *sentir* y *resistir* en medio de las múltiples formas de victimización de la guerra. Una meta ambiciosa, abordar este universo tan amplio, pero sin duda necesaria con miras a construir la memoria amplia que Colombia necesita.

Pero, más allá de las historias particulares, existe una necesidad de entender también las formas y expresiones más amplias en que estas historias se *narran*. Acercarnos a *tejer* entre las múltiples historias, encontrando esa mirada más extensa, en donde podemos encontrar esos puentes y esos vasos comunicantes que conectan las distintas experiencias. Esas diversas formas de narrar, así como las emociones, imágenes, interpretaciones y manifestaciones corporales que nutren todos estos testimonios cuentan también una importante información sobre cómo los individuos recuerdan y comunican estos hechos que, en muchos casos, han sido puntos de quiebre en su vida y en su entorno.

Entre todas estas voces de víctimas, los militares y sus familias también tienen una experiencia particular que debe ser visibilizada. Cómo abordar estos testimonios de los miembros de las Fuerzas Militares víctimas del conflicto armado y sus familias, entendiendo los marcos, particularidades y contextos en los cuales se desarrollan, es uno de los retos concretos en cuanto a la memoria. Estos relatos, estrechamente ligados al *uniforme*, deben ser entendidos dentro de múltiples elementos que los constituyen. Comprender la subjetividad en que se enmarca *lo militar* permite indagar por esas estructuras simbólicas por las cuales se da el trasegar de la vida militar. En este caso, una forma de indagar por este *orden* simbólico que permanece en parte *intraducible* para eso que se denomina *lo civil*.

Este documento busca avanzar en identificar y reflexionar sobre los elementos centrales narrativos, emociones y circunstancias que se entretejen entre testimonios de miembros de la Armada Nacional víctimas del conflicto armado y sus familias, sobre la huella que la guerra ha dejado, pero además sobre la forma en que este *recordar/narrar* en muchos casos permite reflexionar sobre el *sanar*. Más allá de plantear la existencia de una uniformidad en la narrativa, este tipo de abordaje busca rescatar la multiplicidad, tensiones y debates que subsisten en medio del *recordar/narrar* de las distintas víctimas, militares y sus familias.

Partiendo de la exploración misma de abordar *lo militar* en el marco de una construcción de subjetividad, se plantea una forma de acercamiento a la multiplicidad que subsiste en el *uniforme*. Esto se traduce en la propuesta de crear un ámbito de entendimiento para la exploración desde una mirada antropológica, en donde elementos como *lo simbólico*, *lo dinámico* y *la multiplicidad* son el eje del análisis, con miras a romper con la representación uniforme de *lo militar* y afianzar una mirada que integre la complejidad misma del objeto de estudio.

Metodológicamente este trabajo se nutre de testimonios recogidos en el marco de entrevistas con miembros de la Armada Nacional víctimas del conflicto armado y sus familiares. Este ejercicio, con limitaciones propias por cuenta del inmenso universo de víctimas que deben ser escuchadas, modesta y respetuosamente, se propone avanzar en la tarea de la *visibilización* de estas voces de militares y familias. Este ejercicio debe ser entendido como un primer paso en un proceso mucho más amplio que aún está por construirse.

Este capítulo se divide en cuatro secciones. La primera, *recordar y narrar*, presenta un debate general sobre el concepto de memoria,

centrándose principalmente sobre la finalidad del ejercicio del mismo. La segunda, *narrar desde lo militar*, muestra los retos que supone, tanto metodológica como conceptualmente, explorar un marco simbólico específico como el militar dentro de las narraciones, y de cómo un abordaje antropológico permite crear los marcos específicos con miras a indagar en la complejidad y matices de *lo militar*. La tercera, *mi historia es...*, presenta un análisis desde distintos elementos narrativos que marcan los testimonios y los cuales constituyen puntos clave en la exploración de las particularidades y matices de un acercamiento a entender estos ejercicios de memoria desde *lo militar*. Finalmente, en la cuarta sección, *recordar y narrar, la memoria y la construcción de paz*, se presentan, a modo de conclusión, como una articulación entre la multiplicidad frente a *lo militar*, los elementos particulares que emergen en la investigación en cuanto al *narrar y recordar*, y los procesos de construcción de paz y de memoria dentro de los cuales se encuentra inserto el país.

1. Recordar y narrar

Por motivos conceptuales partimos de un esfuerzo por definir *la memoria* y *la narrativa* como dos conceptos que interactúan dentro de los testimonios. El primero, *memoria*, como la propia acción de evocación, y el segundo, *narrativa*, como la forma justamente en que se estructura y materializa esta memoria⁴. Es en este marco en que se propone entender *recordar y narrar* como esta forma de interacción entre el evocar y las distintas maneras en que se construye y comunica este proceso.

La construcción de memoria histórica constituye uno de los procesos más complejos en la capacidad de la sociedad de establecer una mirada sobre su pasado, principalmente en momentos de transiciones. Examinar el pasado resulta complejo para cualquier sociedad en el marco de confrontarse con imágenes, violencias, emociones, exclusiones y grandes cuestionamientos sobre los órdenes establecidos. Las imágenes sobre el pasado, en gran medida, son puntos de

4 Esta aclaración se da en el ámbito en que en algunos casos se utiliza la narrativa como un sinónimo de testimonio, y en este documento la utilización del término narrativa se utiliza como concepto de análisis, mientras testimonio surge como la fuente primaria recolectada.

debate y confrontan a las sociedades con elementos fuertes, incómodos o que han permanecido oscurecidos o al margen.

Entre los distintos debates alrededor de la *memoria*, una de las preguntas centrales, que enmarca todas estas discusiones políticas y académicas, es simple: *para qué recordar y narrar*. Esta pregunta nos ubica sobre las mismas finalidades en que el proceso de *recordar y narrar* descansa. La memoria no es un ejercicio aislado y se vincula, en muchos casos, en procesos sociales amplios, dinámicos, en constante conformación y en casos de confrontación, en el que se da sentido al pasado, pero en función de un presente y futuro.

En este marco, podemos aventurarnos a presentar tres *finés* que pueden constituirse como guías frente a la pregunta: *¿para qué la memoria?*. En primer lugar, un *recordar y narrar* orientado a dignificar a las víctimas. En segundo lugar, un *recordar* desde su componente terapéutico y el cual se orienta en la capacidad de *sanar*, a nivel individual y social. Y en tercer lugar, un *recordar* como un proceso de construcción de diálogo y paz, con miras a establecer construcción de lazos y empatía. Cabe aclarar que de ninguna manera este tipo de finalidades resultan excluyentes, y en algunos casos pueden sobreponerse, pero que con el fin del análisis procederemos a examinarlas una a una.

En primer lugar, sin duda la finalidad más importante de la memoria es la dignificación de las víctimas. Recordar es un elemento que moralmente se impone con el fin de visibilizar el impacto de la guerra y la violencia en las múltiples víctimas. En Colombia, la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448 de 2011), establece cómo la memoria de las víctimas debe ser pieza central en la forma de determinar el impacto del conflicto, así como en la garantía de no repetir este sufrimiento del pasado. Este esfuerzo de visibilización de las víctimas no es único de un país como Colombia y, siguiendo a Jelin (2001), estas son iniciativas que surgen en sociedades en procesos de transición de períodos de violencia en diferentes lugares del mundo⁵. La memoria es, en este caso, un espacio

5 "Los debates acerca de la memoria de períodos represivos y de violencia política son planteados con frecuencia en relación a la necesidad de construir órdenes democráticos en los que los derechos humanos estén garantizados para toda la población, independientemente de su clase, raza, género, orientación ideológica, religión o etnicidad. Los actores partícipes de estos debates vinculan sus proyectos democratizadores y sus orientaciones hacia el futuro con la memoria de ese pasado". (Jelin, 2001, p. 11).

político de debate en donde se confrontan los hechos que pasaron y los impactos que tuvieron en los individuos y grupos sociales.

Un conflicto armado como el colombiano, por su duración e intensidad, ha dejado un número significativo de víctimas, con múltiples hechos victimizadores. Este universo de afectaciones plantea unos retos inmensos en cuanto a la capacidad de abarcar la *memoria* para un grupo tan amplio y variado. En este caso surgen, tanto desde el Estado colombiano como desde la sociedad civil, múltiples iniciativas de memoria con el fin de narrar y visibilizar los múltiples contextos y caras de la violencia y su impacto en los distintos individuos.

En segundo lugar, la memoria también se enmarca en una finalidad terapéutica. Desde una mirada ontológica, lo que constituye y le da continuidad al *yo*, es esa *historia que contamos*. Es en el marco de esa historia que contamos y rearmamos, que reinterpretemos y llamamos, en donde se constituye un *yo*. Aun así, estas historias cambian y se transforman en el tiempo, y es esta capacidad de transformarse lo que, en casos de eventos traumáticos, permite encontrar lo terapéutico en el *narrar*. El ejercicio de relectura de los relatos desde nuevos marcos simbólicos ayuda a releer estos eventos traumáticos bajo otro tipo de interpretaciones que logren integrar el dolor y hacerlo abarcable. Esto es un poco lo que, desde la mirada sicoanalítica, la terapia busca que el paciente, mediante un *proceso de elaboración*⁶, pueda enmarcar una nueva significación a su relato, aceptando los elementos que suscitan rechazo previo e integrándolos de forma que no generen mayores traumatismos (Laplanche y Pontalis, 2004, p. 436).

Pero este narrar en un plano terapéutico no se limita a la esfera de los individuos, sino que se extiende también a nivel de sociedad. Existe una cierta naturaleza humana en la necesidad de integrar todo evento traumático en el marco de nuestro orden simbólico, y en este marco los grupos humanos también requieren generar relatos que extraigan sentido de situaciones que han dejado profundas marcas

6 "Proceso en virtud del cual el analizado integra una interpretación y supera las resistencias que esta suscita. Se trataría de una especie de trabajo psíquico que permite al sujeto aceptar ciertos elementos reprimidos y librarse del dominio de los mecanismos repetitivos. El trabajo elaborativo es constante en la cura, pero actúa especialmente en ciertas fases en que el tratamiento parece estancado y en las que una resistencia, aunque interpretada, persiste". (Laplanche y Pontalis, 2004, p. 436).

colectivas. Esta necesidad de generar ese relato, no solo se enmarca en eventos traumáticos ligados a conflictos armados. Los mismos desastres naturales son unos de los múltiples ejemplos en donde la construcción de un relato conjunto sobre lo acontecido ayuda a integrar los hechos en el marco de las estructuras culturales y sociales de los grupos humanos, y a generar explicaciones que ayuden a los sobrevivientes a dar sentido a lo ocurrido y a seguir su vida (Bode, 1977; Kroll-Smith y Couch, 1987).

Aun así, todo este proceso terapéutico del *narrar* es un ejercicio donde necesariamente debe existir un interlocutor. Tanto a nivel individual, como a nivel de sociedad, la existencia de *otro* que escuche se constituye como un elemento prioritario para poder cerrar todo el proceso de sanar que encarna el *narrar*. Jelin (2001) señala cómo, con respecto a los procesos de la memoria,

En todos los casos, hay una presencia de otro que escucha activamente, aun cuando haya distintos grados de empatía. Cuando no ocurre este proceso empático, cuando el contar –repetitivo o no– no incluye a otro que escucha activamente, puede transformarse en un volver a vivir, un revivir el acontecimiento. No necesariamente hay alivio, sino una reactualización de la situación traumática. (Jelin, 2001, pp. 85-86).

Finalmente, en tercer lugar, recordar se constituye también en un elemento central en la construcción de diálogo y paz para sociedades o entre sociedades. En este caso, como en muchos debates alrededor de la memoria, no existe consenso. En muchas sociedades, la memoria constituye un elemento central en el clamor de justicia ante los hechos ocurridos (Jelin, 2001). A este respecto, la memoria claramente está fuertemente ligada a la justicia y a la denuncia de procesos de violaciones a los derechos humanos⁷. Esto, en muchos casos, ha marcado la percepción de la memoria como proceso de confrontación y polarización en sociedades en transición.

Frente a esto –y esquivando un debate como el judicial que ya se presentó un poco en el punto frente a la dignificación de las víctimas–, nos enfocaremos en entender el papel de la memoria en la construcción de empatía y espacios de diálogo entre los individuos

7 Casos como las transiciones democráticas de países como Argentina, Chile o España se enmarcan en estos procesos.

de sociedades polarizadas. En este caso, entendiendo cómo la memoria constituye un repertorio de elementos que buscan resignificar y complicar las *representaciones*⁸ elaboradas y perpetuadas de la mano del conflicto, plagadas de conceptos e imágenes que fortalecen la polarización y, en algunos casos, la deshumanización del oponente o de segmentos de la población.

La capacidad de crear empatía y diálogo es un camino complejo. Rorty (2013) menciona cómo todos los individuos y sociedades, poseen un cierto “vocabulario último”, que se construye alrededor de palabras clave, que sienta las bases para la justificación de nuestras acciones, profundos temores y esperanzas, así como describir a nuestros amigos y enemigos⁹. En esta línea, Rorty menciona al *ironista* como aquel individuo capaz de entender que su “vocabulario último” no constituye el monopolio sobre la interpretación de la realidad y en donde encuentra que otro “vocabulario último” coexiste y es válido desde las múltiples *experiencias* que significa la vida social (Rorty, 2013, p. 74).

Retomar esta idea del “vocabulario último” de Rorty nos ayuda a entender los retos que supone la construcción de memoria, especialmente cuando este proceso se construye sobre elementos tan particulares y en marcos simbólicos que, en muchos casos, chocan o simplemente no encuentran ningún tipo de interacción. Frente a estos surgen dos retos concretos. En primer lugar, la capacidad de crear marcos que nos permitan entender y acercarnos a estas formas particulares de organización de la realidad; y en segundo lugar, construir formas en las cuales la coexistencia de estos modos de organización de la realidad puedan interactuar y crear puentes entre ellos.

En este caso la memoria se sustenta necesariamente, y como proceso social amplio e incluyente, en la capacidad de superar

8 Frente al concepto de representaciones me remito a la definición de Hall: “Representación es una parte esencial del proceso mediante el cual se produce el sentido y se intercambia entre los miembros de una cultura. Pero implica el uso del lenguaje, de los signos y las imágenes que están por, o representan cosas”. (Hall, 1997, p. 13).

9 “All human beings carry about a set of words which they employ to justify their actions, their beliefs, and their lives. These are the words in which we formulate praise of our friends and contempt for our enemies, our long-term projects, our deepest self-doubts and our highest hopes. They are the words in which we tell, sometimes prospectively and sometimes retrospectively, the story of our lives. I shall call these words a person's ‘final vocabulary’”. (Rorty, 2013, p. 73).





representaciones cerradas y poder abordar la riqueza y complejidad que supone ese “vocabulario último”. La memoria se construye así mismo como un espacio de diálogo, un elemento para romper y reelaborar con esas representaciones y las estructuras mentales del conflicto armado. Entender desde la experiencia propia de los individuos y los grupos, partiendo de la negociación de marcos simbólicos y la misma construcción intersubjetiva de la realidad. La memoria como una suma de esos “vocabularios últimos” en donde pueda surgir un vocabulario común para comunicarnos.

Uno de los puntos centrales en la capacidad de acercarnos a ese “vocabulario último”, se da en el marco de entender cómo se materializa esa memoria, una atención sobre el mismo *acto de narrar*. Frente a esta materialización de la memoria, Jelin (2001) menciona, “el acontecimiento o el momento cobran entonces una vigencia asociada a emociones y afectos, que impulsan una búsqueda de sentido. El acontecimiento rememorado o ‘memorable’ será expresado en una forma narrativa, convirtiéndose en la manera en que el sujeto construye un sentido del pasado, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia” (p. 27).

Al respecto, el concepto de *narrativa* nos ayuda a explorar la estructura misma en que se construyen la interpretación, los hechos, las emociones, las imágenes y las representaciones. Siguiendo a Carr, “la narrativa no es simplemente una forma exitosa de describir un evento; es una estructura presente en los eventos mismos” (1997, p. 8). El modo en que narramos y lo que narramos constituye la mejor muestra de nuestros marcos y horizontes. Siguiendo a Czarniawska, es de esta forma que “las explicaciones son posibles en cuanto existe una cierta teleología –sentido de propósito– en todas las narrativas” (2004, p. 13). El relato en sí constituye la mejor forma de acercarnos a estas *experiencias* particulares, ya que en el narrar no solo se cuenta la historia, sino se plasman las mismas características y particularidades.

En el marco del análisis, es importante entender cómo la estructuración de toda narrativa no se desprende de una enunciación de hechos cronológicos, sino del mismo tejido que se da entre ellos. Necesariamente las narrativas se construyen sobre tramas, en donde los hechos interactúan y se conectan en el tiempo. Czarniawska explica que, “usualmente las tramas son mucho más complicadas y contienen cadenas de acciones y eventos, en donde los estados de las cosas oscilan, acciones aparentes y eventos malinterpretados, como en el género

de suspenso o misterio, pero también una trama mínima puede ser suficiente para darle sentido a la narrativa” (2004, p. 19).

Esta capacidad de aproximarnos a estos distintos órdenes simbólicos no puede agotarse en una descriptiva académica, sino que construye lo que sería la capacidad de crear puentes y espacios de diálogo en dónde avanzar en esa *traducción* entre experiencias. Uno de los impactos más importantes de este diálogo, y la resignificación de las relaciones entre los distintos actores, es la capacidad de generar empatía. Rorty (2013) menciona cómo, desde la construcción de elementos como la *solidaridad*, alcanza una nueva dimensión cuando avanzamos en la capacidad de empatizar en la *diferencia*, tratando de ejercitar “la habilidad de pensar en personas marcadamente distintas a nosotros e incluirlas en el rango de *nosotros*” (Rorty, 2013, p. 192).

Espacios en donde surjan procesos de construcción de empatía son las bases para establecer procesos de reconciliación sostenibles y amplios. En lo que respecta a esta función social del narrar en un marco de la construcción de diálogo y paz, existen múltiples oportunidades en la construcción de espacios, en donde el ejercicio de la memoria emerja como un punto de ruptura de imaginarios cerrados y facilite la generación de empatía como un pilar de una sociedad más pacífica. Lederach, mencionando un concepto como la *imaginación moral*, dice que, “una y otra vez, allí donde en pequeña o gran medida se rompen las cadenas de la violencia, hallamos una singular raíz central que da vida a la imaginación moral: la capacidad de personas individuales y comunidades de imaginarse a sí mismas en una red de relaciones, incluso con sus enemigos” (2016, p. 84).

En conclusión, existen múltiples *finalidades* para lo que podemos entender como el proceso de construcción de memoria, principalmente el ejercicio de *recordar* y *narrar*. Dentro del múltiple universo de ellas podemos señalar tres que apuntan a distintos elementos, pero que no por ello pueden ser vistas como aisladas una de la otra. En primer lugar, un ejercicio de *narrar* pensando en la dignificación de las víctimas, como parte del cierre de procesos de transición de épocas de violencia. La segunda de ellas, *narrar* como un ejercicio terapéutico, en el cual, tanto individual como socialmente, la narración sirve como una forma de reexaminar y resignificar esos traumas ocurridos, y en el cual el mismo ejercicio constituye una forma de *sanar*. Por último, y en tercer lugar, el *recordar* y *narrar* como un espacio de construcción de diálogo y empatía en sociedades altamente divididas, y en las que,

mediante los relatos, se construyan puentes entre órdenes simbólicos en muchos casos comunicados.

2. Narrar desde lo militar

“Uno es el uniforme. Uno deja todo ahí”

Oficial herido en combate

Desde dónde se narra es una pregunta que las ciencias sociales han encontrado como un elemento primordial, no solo como una reflexión conceptual y metodológica, sino también como una pregunta ética en la producción de conocimiento y en el relacionamiento con los sujetos con los que interactúa. En el marco de esta investigación surge claramente la pregunta: *¿puede una mirada desde lo civil dar cuenta de todos los elementos que constituyen un relato de un militar?* Esta pregunta constituyó un punto de partida frente a la reflexión misma sobre el mismo elemento de *lo militar*.

Sería inocente ignorar las distancias que existen entre dos órdenes simbólicos tan particulares como *lo civil* y *lo militar*. Más aún, en un contexto como el colombiano, *lo militar* se ha conservado o restringido o, en muchos casos, mediado por *representaciones* específicas. Para aquellos que no hayan convivido de cerca con *lo militar*, esta brecha simbólica es un elemento que no se puede minimizar. Es por ello que la propia reflexión sobre qué representa *recordar/narrar* desde *lo militar* adquiere una relevancia considerable. Antes del *testimonio*, de la historia particular, se encuentra el lugar de enunciación en que se enmarca este *narrar*.

En el marco de los testimonios de los miembros de la Armada Nacional y de sus familiares, nos enfrentamos a un problema de la *traducción*. Elementos centrales en la narración como *el honor, el sacrificio, el uniforme, la patria, el enemigo*, entre otros, en muchos casos son citados de forma anecdótica, sin profundizar en su significado e importancia para los individuos. Existen intraducibles en el marco, retomando a Rorty, de este “vocabulario último”. Rescatar y explorar toda la riqueza de la *experiencia* misma constituye un trabajo central, teniendo claro que ciertos elementos pueden permanecer latentes bajo la superficie del relato.

En esta coyuntura, desde la sociología y la antropología se ha avanzado en la exploración de *lo militar* como objeto de estudio, entendido como un espacio amplio para la indagación académica. Esta necesidad de profundizar en una *antropología/sociología de lo militar*, surge de entender la complejidad que *lo militar* representa en cuanto a la configuración corporal, emocional, discursiva y simbólica se trata. Estos trabajos, desde un componente etnográfico de la vida militar, han ayudado a comprender las múltiples identidades, rupturas, debates y tensiones que subsisten bajo las instituciones militares alrededor del mundo¹⁰.

En el marco general de este documento, partimos de definir *lo militar* –tomando una mirada desde la antropología simbólica¹¹– como un marco interpretativo particular de la realidad. Por lo tanto, debemos entender cómo todo el proceso de tránsito de los individuos por la institución militar constituye un procedimiento de incorporación de estructuras simbólicas, así como de un repertorio *corporal y emocional* particular. Entender *lo militar* como un espacio de subjetividad es lograr aproximarnos a este desde una manera analítica, en donde surge todo un objeto de investigación.

El énfasis en la *subjetividad* se enmarca en la capacidad de centrarnos sobre los individuos, entendiendo que la institución armada se constituye como un espacio en donde subsiste y se reproduce este tipo de prácticas que construyen estas subjetividades, pero que de ninguna

10 En cuanto a estudios antropológicos y sociológicos sobre militares ver, entre otros: Lutz, C. (2002). *Homefront: A Military City and the American Twentieth Century*; MacLeish, K. T. (2013). *Making War at Fort Hood: Life and Uncertainty in a Military Community*; Basham, V. (2013). *War, Identity and the Liberal State: Everyday Experiences of the Geopolitical in the Armed Forces*; McSorley, K. (2012). *War and the Body: Militarisation, Practice and Experience*; Woodward, R. (1998). "It's a Man's Life!": Soldiers, Masculinity and the Countryside."; Woodward, R., and T. Winter. (2007). *Sexing the Soldier: The Politics of Gender and the Contemporary British Army*; Peter Adey, David Denney, Rikke Jensen & Alasdair Pinkerton. (2016). *Blurred lines: intimacy, mobility, and the social military*; Lauren Greenwood. (2016). *Chameleon masculinity: developing the British 'population-centred' soldier*; Synne L. Dyvik. (2016). *Of bats and bodies: methods for reading and writing embodiment*; Ken MacLeish. (2015). *The ethnography of good machines*; Nicola Lester. (2015). *When a soldier dies*.

11 Esta mirada se desprende de definiciones como las de Geertz, en cuanto entender la cultura como un entramado de significación, en donde partiendo de una mirada semiótica, las distintas sociedades dan un orden particular y una significación específica sobre distintos elementos de la realidad. Ver: Geertz, C. (1996). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.

manera agotan el análisis. Todo el andamiaje simbólico, y las prácticas adscritas a este, son proceso de redefinición y transformación por parte de los individuos y sus contextos, y a pesar de la uniformidad que parte de un elemento discursivo, la multiplicidad constituye un elemento innegable. Partir de la definición de *lo militar* nos permite conciliar estos aspectos en cuanto a marcos simbólicos comunes, como también la capacidad de redefinición de los mismos. No negar la particularidad, pero avanzar sobre ella evitando representaciones cerradas.

La misma representación de *lo militar* como un referente único, estático y homogéneo constituye un elemento que impide la aproximación, limitándonos la capacidad de entender los matices y complejidades que emanan del uniforme. Indagar en este campo amplio que se abre a la investigación constituye un punto en la complejidad de la mirada frente a las representaciones que subsisten.

El *recordar* y el *narrar*, en el marco de este ejercicio con miembros de la Armada Nacional y sus familias, está necesariamente atravesado por *lo militar*, y en donde la capacidad de interpretar e integrar este horizonte simbólico particular representa un reto en el marco de procesos investigativos. Es por ello que, surge la necesidad de proponer un acercamiento a los distintos elementos que se encuentran en *lo militar*, los cuales puedan guiar la mirada en la exploración.

En el marco de la configuración de esta subjetividad de *lo militar*, podemos entender tres elementos clave que interactúan y que muestran la multiplicidad y tensiones que subsisten en el marco del uniforme y de los testimonios que hacen parte de esta investigación. El primero de ellos se refiere a *lo simbólico*, y parte de todo el proceso de inserción (*enculturación*) y movilidad que el individuo realiza durante su vida militar entre distintos marcos interpretativos. El segundo, relativo a *lo dinámico*, en el cual se observa cómo *lo militar* está marcado por procesos de interacción con el contexto y cómo este interactúa con el plano simbólico. Finalmente, el tercero, referente a *la multiplicidad*, en donde se toma en consideración la particularidad de los elementos propios de la personalidad y origen de los individuos, que permanece como un repertorio paralelo a los marcos simbólicos de *lo militar*.

En primer lugar tenemos el elemento de *lo simbólico*, en donde encontramos –como fue mencionado previamente– el proceso que supone la capacidad de integrar y poner en marcha ese marco simbólico particular. Presente en muchos de los testimonios de esta investigación, el entrenamiento inicial representa un punto central

en el relato mismo de la relación entre los individuos y la institución, enmarcando esa “nueva forma de ver la vida” que representa el ingreso a la vida militar.

La llegada a la instrucción militar, y las dificultades y retos a nivel personal que supone la adaptación a este nuevo ambiente, lo podemos entender como un *rito de paso*¹² (Turner, 1988), en donde surge una ruptura entre ese orden que se deja (*lo civil*) y ese nuevo que se implanta en los individuos (*lo militar*). Esta ruptura simbólica se inscribe no solo en un conocimiento práctico sobre el combate y la vida militar, sino también en el *cuero* y en las *emociones*. Varios militares señalan cómo el elemento central del entrenamiento es “aprender a aguantar”, hecho que constituye la única garantía para sobrevivir mental y físicamente a las circunstancias de la guerra.

En la construcción de la subjetividad que emerge en el marco de estas rupturas simbólicas, se encuentra un completo repertorio de elementos que configuran *lo militar* dentro de categorías como *orden*, *disciplina*, *honor*, *sacrificio*, etc. La fuerte construcción simbólica permite, y en muchos casos proyecta, la uniformidad y la construcción de un yo institucional. *Ser* en función del uniforme y la construcción del yo alrededor de él.

La construcción de lo comunitario dentro de *lo militar*, fuerte en su sentido simbólico, tiene una clara intensión práctica y se refiere principalmente a la capacidad de crear lazos de confianza y solidaridad entre individuos que van a estar en situaciones extremas y que han de estar en interdependencia. En el marco del campo de batalla la capacidad de establecer lazos entre miembros de orígenes disímiles constituye una de las mejores garantías para la supervivencia. Estos lazos son fuertes, y para los individuos se convierten en elementos centrales en sus relacionamientos.

La creación de estos lazos, en muchos casos horizontales, en una institución altamente vertical como la institución militar, constituye

12 Los ritos de pasaje se entienden como los rituales que, en las distintas sociedades, marcan el paso de un individuo de un estado al otro (por ejemplo: adolescencia, matrimonio, etc.). Todos estos ritos se enmarcan en procesos de separación y ruptura de una identidad previa, proceso liminal y proceso de reincorporación del individuo bajo su nuevo estatus en la sociedad. Ver: Van Gennep, A. (1965). *The Rites of Passage*. Routledge & Kegan Paul. London; Turner, V. (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Taurus.

un elemento muy interesante y hace parte de la construcción fundamental del horizonte simbólico de *lo militar*.

Lo dinámico se erige como el segundo elemento y se refiere a los procesos de transformación, interacción y adaptación que desde *lo militar* se establecen con los contextos determinados. Este elemento dinámico nos permite tener la capacidad de comprender aquello que moldea *lo militar* dentro de contingencias y rupturas que inevitablemente interactúan con *lo simbólico*. Es así como entendemos que *lo militar* no es estático y que está en constante redefinición por el contexto y por los individuos.

Al respecto, las configuraciones particulares de los militares que han operado en las distintas décadas marcan la capacidad de entender cómo *lo militar* se transforma en el tiempo. Las capacidades y contextos cambian de la mano de las dinámicas del conflicto armado. Las percepciones, imaginarios, acciones y la misma configuración del *enemigo*, se han modificado con el paso de los años. Todas estas rupturas, transformaciones y redefiniciones de la contingencia de *lo militar* han sido no solo a nivel práctico, sino también a nivel discursivo.

En el asunto concreto de esta investigación, los testimonios abordan distintos contextos y períodos temporales en los cuales la misma configuración de lo que significaba *lo militar*, variaba por cuenta de la dinámica del conflicto y de escenarios políticos particulares. De la misma manera, la exposición y la penetración de los referentes simbólicos no se da de forma homogénea entre las distintas generaciones, y las relecturas sobre el repertorio mismo de lo que supone *lo militar* se reexamina, y en muchos casos se cuestiona.

Finalmente, en tercer lugar, *la multiplicidad* se explica como todos los elementos contextuales particulares de los individuos que median en cuanto a los procesos de incorporación y operación dentro de los marcos simbólicos de *lo militar*. Dentro de *la multiplicidad* hay, según los casos, tensiones como también resonancias.

Debajo del uniforme existen, principalmente, individuos. Y todos estos individuos con uniforme tienen distintas procedencias, características, personalidades y aspiraciones. Llegan a la institución con un repertorio cultural particular, procedentes de muchos lugares de Colombia. Así mismo, sus condiciones económicas y motivaciones para el ingreso a la vida militar son múltiples. De la misma forma que sus familias y redes de socialización.

Retomando todos estos elementos previamente mencionados, cuando analizamos *lo militar* desde una mirada en donde interactúan ellos (*lo simbólico, lo dinámico y la multiplicidad*), entendemos la complejidad que enmarca como objeto de estudio. Esta complejidad así mismo se repite cuando nos acercamos a entender las *experiencias* particulares de los militares, en donde todos estos elementos interactúan y en ocasiones chocan.

No podemos ignorar que este *recordar y narrar* desde *lo militar* no es completamente ajeno a un orden simbólico de *lo civil*. En muchos de estos casos la relación entre *lo civil* y *lo militar* se teje entre la combinación de voces que narran. En el marco de este ejercicio, en los testimonios que hicieron parte de la investigación, la historia de estos militares también pasa por la narración de sus familias. Son los padres, madres, esposas e hijos los que *recuerdan y narran* también *lo militar*.

En el universo de todas estas familias se encuentra que existen diferentes grados de interacción con los marcos simbólicos de *lo militar*. En algunas los elementos simbólicos de *lo militar* se ven cercanos ante la presencia de múltiples miembros del grupo familiar haciendo parte de la institución, en ocasiones por generaciones. En otras, *lo militar* aparece más como una irrupción generacional, convirtiéndose en un elemento no tan cercano para los familiares.

Pero también, narrar entre *lo civil* y *lo militar* es un elemento propio en algunos testimonios de militares. El retiro del servicio, por cuenta de tiempo de servicio o heridas, constituye otro tipo de tránsito entre órdenes simbólicos en donde, en muchos casos, se dan tensiones. Distintos testimonios de militares retirados víctimas, mencionan cómo el retiro del servicio fue un proceso de ajustarse a otro “tipo de vida”. Si el entrenamiento inicial constituye el ingreso a la estructura simbólica de *lo militar*, el retiro del servicio significa en muchos casos ajustarse a un orden completamente distinto al experimentado: *lo civil*.

En algunos de estos testimonios, los militares mencionan cómo “ya retirado la cosa se ve distinta”. Este elemento es importante, al señalar que algunos militares, en su tránsito entre el servicio y la vida civil, establecen procesos de relectura de los eventos y significados. En este tema, se muestra cómo se crean espacios de reflexión en los sujetos en cuanto a moverse entre estas dos estructuras simbólicas.

En conclusión, existen elementos centrales de la reflexión relativa a la posibilidad de *narrar* desde *lo militar*, con sus múltiples

elementos y complejidades. Aquí cabe tener en cuenta una consideración en lo referente a la misma configuración de lo que entendemos como *lo militar* y la cual la constituyen elementos como son *lo simbólico*, *lo dinámico* y *la multiplicidad*. Toda esta reflexión nos ayuda a abrir la mirada, evitando reduccionismos y comprendiendo la complejidad, las tensiones y las continuidades que subsisten al interior de *lo militar*.

3. “Mi historia es...”. (Notas sobre testimonios de miembros de la Armada Nacional y sus familias afectados por el conflicto)

Entre los testimonios que hicieron parte de esta investigación, se encontraron diferentes actores narrando distintas formas de victimización y referencias a múltiples contextos. En este universo complejo de historias cuenta la particularidad de la *experiencia* en la que individuos y familias salieron a flote frente a circunstancias adversas a las que se enfrentaron.

Aun así, dentro de todos los testimonios surgen elementos que ayudan a entender que existe una historia que va más allá de las historias particulares. Una forma en estructuras y elementos que emergen, implícita o explícitamente, en el relato. Son estos grandes ejes de la narración los que merecen ser explorados a profundidad, entendiendo que es a partir de ellos que podemos acercarnos a la construcción de significado y a la misma experiencia narrativa que supone *lo militar*.

Surgen cuatro puntos centrales en cuanto al análisis. El primero de ellos, *recordar* y *narrar*, centra su atención en los marcos en que se realiza la evocación y la narración, entendiendo que la misma construcción y ejecución del relato parte de un repertorio emocional diverso. El segundo de ellos, *el uniforme*, plantea explorar la interacción que los individuos y sus familias tienen con *lo militar*, incluyendo en ello a la misma institución. En tercer lugar, *sanar*, se centra en rearmar todo el proceso de recuperación posterior al evento, resaltando cuáles son los espacios y elementos que aportan a la resiliencia en los individuos y familias frente a la adversidad. Cuarto, y último, en *el perdón*, se explora la configuración misma del perdón, como una suerte de epílogo, tanto implícito como explícito, de las narrativas.

Es importante aclarar que siguiendo el enfoque previamente mencionado, en cuanto a la intención de entender la heterogeneidad que subsiste al interior de *narrar lo militar*, la mirada que se da sobre cada uno de los elementos no busca crear una homogenización de la *experiencia*, sino más bien, aproximarse a los matices, tensiones y rupturas que existen dentro de los relatos.

Recordar y narrar

Todos los testimonios surgen de la acción de evocación de los hechos. Esta acción simple, de recordar y narrar, esta permeada de un gran número de matices y significados. Lo que se dice, cómo se dice, las emociones y lo que se calla o no se puede articular, son los elementos que nos brindan un punto de partida para empezar el acercamiento a estos relatos.

Es muy importante a este respecto resaltar que de ninguna forma este análisis representa un cuestionamiento o busca poner en tela de juicio la veracidad de los testimonios. En este caso, desde una mirada antropológica, lo que se entiende es la capacidad de estructurar un relato, y así, obtener una narrativa que permita enmarcar dentro de ciertas estructuras simbólicas las circunstancias adversas a las cuales se vieron sometidos los autores de los relatos.

Dentro de los distintos testimonios de miembros de la Armada Nacional afectados por el conflicto armado y sus familias, en la capacidad de recordar y narrar se encuentran distintos niveles de articulación y configuración del relato. En este asunto existen distintas formas de narrar relacionadas, en gran parte, a los procesos mismos que los individuos han realizado en procura de obtener un significado frente a eventos.

Ante ello, en primer lugar, podemos ubicar testimonios de narración reflexiva. En este grupo

En sus palabras (*Recordar y narrar*)

“A donde quiera que voy la gente me pide que le cuente la historia, y pues yo la cuento, a mí ya no me afecta”.

Suboficial herido en combate

“Realmente al principio uno no quería hablar. Uno quiere pasar la página. Pero yo creo que es bueno recordar para evitar que a otras unidades les pase, a otras unidades o campesinos, y que nuestra historia sirva para otras personas”.

Oficial herido en combate

“No me gusta mucho hablar de estas cosas. Yo muestro la cicatriz y digo algo, pero nada más. Acá en la casa no hablamos de eso”.

*Infante de Marina
herido en combate*

“Hubo un tiempo en que no quería hablar con nadie, solo lloraba porque me faltaban las piernas. Pero una psicóloga fue la que me ayudó a hablar. Ella me dijo, mientras más cuentas tu historia, más sanas tú. A mí siempre me gusta hablar de lo que pasó, no tengo problema en contarle la historia a la gente, porque yo sé que de ahí ellos van a cobrar consciencia y voy a ayudar a otros que no tienen nada y se sienten decaídos por cualquier cosa en la vida”.

*Infante de Marina
herido en combate*

“Yo casi no hablo del tema. No me gusta recordar. Mira que yo iba a la psicóloga y para mí era como echarle más cosa a la herida. Yo fui y la primera vez le conté y después en las citas era lo mismo. Yo le conté a mi esposa una vez y listo”.

*Infante de Marina
herido en combate*

“Cada vez que hablamos de él, cuando lo recordamos, cuando tocamos el tema eso es muy triste para nosotros. Por eso casi no me gusta tocar el tema. De verdad casi no”.

*Madre de Infante de Marina
asesinado en cautiverio*

encontramos testimonios en donde existe un proceso personal y donde esta narración ha sido un proceso consciente, y en el cual existen estructuras y reflexiones sobre los eventos. En este caso se puede ver cómo unos marcos simbólicos fuertes son puntos vitales en la misma construcción, ordenamiento e incorporación de la narrativa.

Sin duda los procesos de narración reflexiva se ven, en muchas ocasiones, como el resultado de procesos de acompañamiento y mediación (por ejemplo: instituciones religiosas o educativas, así como terapia psicológica o deporte, entre otros), en donde existen intensos procesos de cuestionamiento y búsqueda por parte de los individuos del *sentido* de la experiencia a la cual se vieron enfrentados. Es así como la conciencia sobre la capacidad de transformación de su historia cobra un sentido central en su relato. En esta coyuntura se brinda un antes y un después de la capacidad de los individuos de narrar su historia, y cómo este cambio de interpretación fue un hecho significativo en su vida.

El dolor constituye, en muchas ocasiones, una emoción ampliamente presente entre los distintos testimonios, y el cual, como se menciona, “nunca desaparece del todo”. Aun así, muchas de estas narrativas reflexivas construyen sobre el dolor la estructuración de otro tipo de repertorios emocionales y discursivos, como la capacidad de superación de los obstáculos, el amor a la familia o el perdón. Este proceso hace que, sin negar la misma existencia del dolor, su existencia se entienda dentro de otro tipo de marco simbólico, lo cual permite integrarlo de forma que no genere daño.

Es importante mencionar cómo, en algunos casos, la capacidad de establecer ya una narrativa reflexiva pasa por el ejercicio de la escritura. Los procesos de escritura suponen un esfuerzo adicional por crear un orden al relato, estableciendo y fijando eventos e interpretaciones. Este avance en reexaminar

su historia por parte de la escritura es también un proceso que los individuos entienden como vital con miras a tomar control sobre la interpretación de “su historia”.

Por otro lado, entre todos estos testimonios, también existe una narración limitada, las estructuras del relato todavía no resultan tan claras, y toda la construcción de significado se encuentra aún en elaboración. En muchos casos, más allá de existir una articulación entre los eventos, hay una clara alusión a la falta misma del ejercicio de narrar o a la incomodidad con este mismo ejercicio. Esto supone, así, una falta de espacios que les permita contar su historia.

En algunos testimonios el deseo de encontrar espacios para el *narrar* representa una de las reflexiones que surgen en el diálogo. Para algunos, estos testimonios fueron los primeros espacios en *narrar* los hechos más allá de entornos familiares o administrativos. Al respecto, la idea de buscar esos espacios para narrar e intercambiar experiencias permanece como un punto en el cual quisieran participar e involucrarse como una forma de compartir el dolor y avanzar.

En otros casos, los individuos mencionan cómo el narrar para ellos no constituye un elemento recurrente, y hasta a nivel familiar permanece como un ejercicio limitado. Es así como a *narrar* no se le brinda ningún tipo de característica que para ellos redunde en la mejora de su condición. No indagar en el caso constituye un elemento que permite continuar la vida ante el dolor que produjo este evento. Contrario a una narración reflexiva, desde muchas de estas narraciones el evento no se plantea como el eje central de la narrativa de la vida de los individuos.

Por último, existe una narrativa desde el silencio. Múltiples testimonios son, principalmente, una suma de silencios y frases cortas, en donde el dolor está tan cercano y es tan intenso que no permite la construcción de un relato. Los silencios constituyen

“Recordar los hechos a uno le toca el corazón, a uno le estremece y le duele. Ha habido (...) cosas bien duras para nosotros, una la superación, la pérdida de un hijo nunca la supera uno... nunca, porque un hijo es parte de uno, es parte de uno y... y uno espera que un hijo lo entierre a uno”.

Padres de Infante de Marina caído en combate

“(Ir a la iglesia) entonces nos ayudó un poco a la superación de ella, porque la situación como vuelvo y les digo fue bastante apremiante. Pero en la actualidad pues son recuerdos que lo entristecen a uno, le arrugan el corazón, pero... la vida sigue y hay que luchar hasta cuando el de arriba nos llame a nosotros también a cuentas, en ese proceso estamos. Vuelvo y les digo a ustedes gracias por venirnos a escuchar estas cosas que realmente solamente a nosotros nos duelen y nos arruga el corazón”.

Padre de Infante de Marina caído en combate





“Al principio contaba con rabia. Recuerdo, pero ya no recuerdo con ese dolor, que fueron momentos duros y donde se mueve todo tu mundo. Tú tienes unos planes y de pronto todo se viene abajo. Uno recuerda y sí siente nostalgia, pero hoy en día doy gracias porque a mis hijas las pude sacar adelante”.

*Viuda de oficial
caído en combate*

En sus palabras (*El uniforme*)

“Cuando estábamos niños que nos llevaban a la playa que íbamos a Coveñas, cuando pasaba y nos decía a mí y a mi hermano algún día ustedes tienen que estar ahí. Para él ser un militar era algo, un motivo de orgullo”.

*Infante de Marina
herido en combate*

“Yo no entré por la muerte de mi papá, porque yo no entré por venganza, yo entré por el gusto, por el mar y la inmensidad”.

*Suboficial hijo de
militar caído*

la más elocuente línea narrativa en donde se comunica la falta de un proceso que permita enmarcar este evento dentro de marcos simbólicos específicos que contribuyan a su trámite. Este silencio es la incommensurabilidad del dolor en su sentido más directo y fuerte.

Estas narrativas quizás sean las más difíciles y urgentes de tratar, el punto central en ellas puede ser la incapacidad de verbalizar estos elementos que generan dolor. Sin esa capacidad la posibilidad de construir un relato que permita procesar este tipo de eventos permanece alejado.

El uniforme

El uniforme y la institución militar constituyen unos de los elementos centrales en los testimonios, en voz de distintos actores, militares y sus familias. En los testimonios en el marco de esta investigación, el uniforme y todos los elementos simbólicos que lo acompañan tienen gran importancia y significado para el relato.

En este ámbito surgen cuatro elementos determinantes frente a lo que representa el uniforme. El primero relativo a la misma incorporación a la Armada Nacional y los motivos que la generaron. En segundo lugar, todo el marco de relaciones que surgen posteriormente a esta incorporación, así como la misma forma en que la vida familiar se adaptó a estas dinámicas. En tercer lugar, la misma transformación en la relación con la institución posterior a los eventos victimizadores. Y en cuarto lugar, el uniforme como fuente de evocación y articulador de la memoria.

Uno de los primeros elementos en relación al uniforme se encuentra en el marco de los procesos en los cuales los individuos llegaron a la institución. Cómo se narra esta llegada al uniforme y qué significa esta entrada a la Armada son elementos

diferenciadores y motivados por distintos factores personales, familiares o sociales, y que podemos orientar en tres niveles: oportunidad, tradición y vocación.

En muchos casos la llegada al uniforme se interpreta como una oportunidad. Es en el marco de la incorporación que se entiende esta como una posibilidad de obtener estabilidad económica. Es recurrente que se presente, en el caso de Infantes de Marina profesionales, un fenómeno como el de ida y vuelta a la vida militar, en lo referente a que se presta el servicio y después, ante la falta de oportunidades laborales, la vida militar emerge como una opción frente a estas dificultades.

En otros casos, la vocación constituye un elemento vital en la llegada a la institución. Esta vocación la podemos ver en dos niveles: uno familiar y uno individual. El primero en el cual en muchos de estos testimonios existen fuertes lazos familiares con la institución. Como se explicó previamente, integrarse a la vida militar constituye una ruptura simbólica fuerte para los individuos, pero en estos casos, estas estructuras no han sido ajenas a ellos. Muchos de los testimonios incluían referencias a padres, tíos y abuelos pertenecientes a la institución militar.

Este elemento se puede encontrar en algunos de los hijos de militares caídos, los cuales ven en el uniforme no solo a la institución sino a un elemento de reconstrucción de los lazos con este miembro de la familia ausente. El uniforme en este caso adquiere, probablemente, un significado más profundo, al transformarse en una especie de homenaje a ese ser querido.

Finalmente, existe también una vocación a la institución y que no está relacionada directamente con lazos familiares, sino en un nivel personal. Existen ciertos elementos de la vida militar que resultan atractivos para los individuos como son la vocación de servicio, el estatus y la emoción misma que supone

“Siempre está esa angustia en donde sabemos que nuestro esposo sale de la casa pero no sabemos a qué horas o si va a regresar. Es un temor que uno no expresa todos los días pero que está latente”.

*Viuda de oficial
caído en combate*

“Para mi mamá no fue fácil que me fuera yo después de lo de mi papá. Pero yo le decía a mi mamá que uno cuando le va a pasar algo, le va a pasar”.

*Suboficial hijo de
militar caído*

“Los militares tenemos un lema que es ‘no ver nacer a los hijos, no ver morir a los padres’. Es el sacrificio que hacemos”.

Oficial herido en combate

“Cuando juró bandera, él me invitó. Él tenía 19 años y nosotros nos casamos cuando teníamos veinticuatro él, y veintitrés yo, (...) yo me devolví a Bogotá y ya él se hizo oficial y seguimos de novios, y cuando estábamos en Puerto Leguizamo que fue su primer traslado yo fui a visitarlo y allá me propuso matrimonio”.

*Viuda de oficial
caído en combate*

“Uno entre infantes se vuelve una familia. Dormimos seis en una ‘piraña’ de unos 26 pies. Ahí uno come y duerme. No hay luz ni nada, entonces uno no interactúa, habla sobre la familia y la vida. Ahí lo que hay es un vínculo fuerte”.

Oficial herido en combate

“Mi niña siempre que ve un soldado me dice, mamá, si mi papá estuviera vivo estaría en ese uniforme”.

Viuda de Infante de Marina caído en combate

“Yo me acuerdo de él con su uniforme. A él le gustaba usar la camiseta y el camuflado en la casa. Así lo recuerdo”.

Viuda de oficial caído en combate

“Uno está cuidando una gente que uno no conoce, de que no le pase cosas malas. Pero yo sé que unos militares que no conozco están cuidando mi casa por allá en Córdoba. Eso es el honor de ser militar”.

Infante de Marina herido en combate

el uniforme. La adrenalina y la vida militar son el principal atractivo para algunos individuos que, sin una necesidad marcada y en casos con formación profesional, ingresan a las filas.

Un segundo gran punto en los testimonios se constituye sobre las mismas relaciones que se establecen desde el uniforme, en este caso en dos grupos como son la familia y la misma construcción de lazos al interior de la institución.

La familia constituye el otro gran actor narrativo de la mano del ingreso a la institución militar. Uno de los puntos centrales que comparten los testimonios, a nivel general, son los sacrificios que a nivel familiar supone la vida militar. Los testimonios muestran la complejidad de las relaciones en medio de los desplazamientos y las zonas conflictivas en donde operan los militares; pueden pasar meses alejados del hogar en medio del servicio.

Los sacrificios a nivel familiar no solo se enmarcan en la ausencia. Un elemento central al cual se adaptan a lidiar las familias es a la misma incertidumbre frente a la suerte del ser querido de uniforme en el marco del conflicto. Las familias en este caso establecen una suerte de cotidianidad en relación a esta incertidumbre. A este respecto la historia misma del evento está marcada por circunstancias previas en donde este tipo de sensación de pérdida se había experimentado. La noción de riesgo es un elemento que se tiene interiorizado a nivel familiar por la misma naturaleza del uniforme.

Las relaciones que se crean en el marco del uniforme también son un punto central en los testimonios. La vida militar, por su misma particularidad, hace que la construcción de lazos al interior de la institución sea vitales, no solo en el desarrollo profesional sino en la misma supervivencia en el campo de batalla. Como se mencionó anteriormente, la institución militar, dentro de la verticalidad que la caracteriza, genera espacios horizontales de socialización

entre miembros, lo cual crea fuertes vínculos entre los individuos. Los testimonios hablan de la cotidianidad de estas relaciones, en el marco de largas estancias en la zona de operaciones. Los meses y meses que deben compartir los militares y los acontecimientos y privaciones a los que se enfrentan, hacen que estos lazos se fortalezcan.

En los testimonios, esta amistad se pone a prueba en el marco de situaciones extremas. Muchos de estos relatos mencionan cómo acciones de sus compañeros en el campo de batalla salvaron su vida. El agradecimiento hacia esos gestos constituye un elemento central en su vida después de los hechos. Y son estas acciones las que en muchos casos se establecen en el relato como la misma materialización de ese marco simbólico de lo militar, en donde categorías como *compañerismo*, *sacrificio* y *valor* constituyen el eje central. Las historias puntuales de heroísmos, así como de dolor por compañeros y soldados caídos bajo el mando, son múltiples y emotivas.

Estas relaciones en muchos casos no acaban saliendo del servicio y son extendidas, así mismo, por la familia la cual las mantienen. Estos lazos son estructuras de apoyo significativo en un plano emocional, pero también económico, en momentos de dificultad. Estos lazos entre miembros activos y retirados constituyen unos de los puentes más grandes que se mantienen con la Armada, más allá de los canales normales y de la propia institución.

En tercer lugar, el evento victimizador representa un punto de inflexión en la relación entre el individuo, o sus familias, y la institución, como se desprende de los relatos. Dentro de la carrera militar, el individuo y sus familias han establecido fuertes lazos con la Armada, en donde han existido fuertes sacrificios a nivel personal y familiar dentro de la carrera militar. Este nuevo escenario representa, ya sea por la muerte o por las heridas graves, unas expectativas o retos particulares.

“Yo tengo un hermano Sargento Mayor ya retirado de la Infantería. Mi carrera me gustaba mucho, pero me llamaba la atención la vida militar”.

Oficial herido en combate

“Opté por prestar servicio porque no tenía recursos para una carrera profesional, y que con la libreta decían que uno tenía opciones de trabajo. Una vez terminé mi servicio, empecé a meter hojas de vida para ver si encontraba trabajo, pero desafortunadamente no se me abrieron las puertas. Como tenía que ayudar a mi familia entonces volví a la vida militar ya como profesional”.

*Infante de Marina
herido en combate*

“Este accidente me sacó de la vida de patrullar, de la vida que quería. Extraño llegar a los pueblos y que la gente me saludara”.

*Infante de Marina,
herido en combate*



E. VARIZ



ZA



A

En el caso de los heridos, en ciertas ocasiones el evento deja secuelas significativas que impiden el desarrollo normal de las actividades del pasado, a nivel inmediato. La desvinculación de la institución, en el marco de una pensión por invalidez, supone todo un proceso de reacomodo a las dinámicas personales y familiares. Más allá de un impacto económico, lo militar constituye, para muchos de estos individuos, un oficio y una pasión, la cual termina de forma abrupta.

Muchos de estos testimonios señalan cómo sienten que, después de superado todo el proceso de rehabilitación, la capacidad de continuar con sus funciones, o realizar otro tipo de labores, no se ven interrumpidas por sus propias capacidades, sino por los imaginarios que circulan alrededor de la discapacidad. Emocionalmente, para estos individuos que han construido su vida alrededor de la institución, esto representa un dolor significativo. Desligarse del uniforme tiene un profundo impacto. Muchos de ellos señalan que todavía tienen mucho para dar. A nivel institucional también existe un vacío.

Frente al caso de los militares caídos, las familias también tienen grandes expectativas y necesidades en el marco de los eventos trágicos a los cuales se enfrentan. Más allá de las vulnerabilidades económicas, que en muchas ocasiones son cubiertas por las pensiones a las que tienen derecho, existen elementos simbólicos y emocionales que, en algunos casos, no se han logrado cubrir. La complejidad de los vacíos que deja la partida de un ser querido y el rol emocional y económico que desempeñaba en la familia, son difíciles de abordar. En este punto, la imagen de los sacrificios que se hicieron por el uniforme es un argumento concreto en cuanto a sus reclamaciones.

Además de estas tensiones, existe un sentimiento hacia el uniforme que va más allá propiamente de la institución, siendo este un catalizador central de la memoria. La evocación que se hace de las memorias en los caídos, está mediada por los marcos simbólicos militares. Es común que el recuerdo se enmarque en el amor a su oficio y a lo que representaba para ellos la vida militar. Las fotos portando el uniforme son una imagen central en estos archivos de la memoria que conservan las familias. Los álbumes están marcados con estas fotos que representaban los hitos fundamentales en la carrera militar (la incorporación, los permisos, los ascensos, entre otros).

En los heridos este tipo de mediación de lo militar en la evocación no está tan directamente ligada al uniforme. En muchos, la

construcción del proceso de evocación está inscrita en el cuerpo, propiamente en las cicatrices. La piel, así, constituye el punto de partida de la narrativa. La guerra y la preparación para la misma, suponen una construcción de una corporalidad particular. Las heridas de guerra constituyen, y pueden ser leídas, como parte de la continuidad de los cuerpos que se producen para el combate.

Un reto muy grande en ese proceso de sanar constituye la capacidad de, como menciona un herido en combate, “bajarse de la guerra”. Las secuelas psicológicas que deja el conflicto en los individuos hacen que se enfrenten a una vida fuera de la zona de operaciones, en donde los marcos interpretativos de la realidad permanecen en la dinámica del combate. Estos choques¹³ golpean a los individuos en sus procesos de adaptación a la nueva realidad. En este caso la guerra, y en concreto esos hechos que hayan experimentado, constituye ese otro choque simbólico al cual se enfrentan los individuos. Esa es una de las frases que mencionan en los testimonios, “uno no vuelve igual” del frente.

En algunas oportunidades, estos son elementos que no desaparecen, pero con los cuales los individuos aprenden a lidiar. Muchas diferencias se plantean en cuanto a las rupturas y continuidades que a nivel personal los individuos generen frente a su nueva realidad. La cicatrización de estos temas permanece como un elemento muy personal, y en el cual, la complejidad y multiplicidad se convierten en factores determinantes.

Sanar

Sanar es quizá la acción más importante en muchos de los testimonios, y la cual establece la capacidad de resiliencia que permanece en los individuos y sus familias para superar la adversidad. Sanar constituye principalmente un proceso de transformación. Es un puente entre esos momentos previos y la realidad que se empieza a enfrentar. En el entorno de todos los relatos aparecen, inevitablemente, procesos de duelo y sanación a nivel físico, mental y emocional.

Este proceso de sanación lo podemos entender en el marco de dos procesos distintos: uno, en lo que respecta a los heridos; y dos, en el cual se

13 En el ámbito de la psicología y la psiquiatría se considera como el trastorno de estrés posttraumático (TEPT).

En sus palabras (*Sanar*)

“Allá en Bogotá duré un año en rehabilitación. Fue duro porque para aprender a caminar otra vez es duro. Pero uno va a rehabilitación y ve a esos otros muchachos que están también amputados y ve que pueden. Y uno los ve y dice, si ellos pueden yo puedo. Pero cuando uno se pone esa pierna quiere uno tirar la toalla. Uno con esa prótesis al principio no da ni pa’ moverse. Uno en las barras demora mucho para moverse. Pero después con el tiempo uno va haciendo y va haciendo, y hasta que llega el momento que uno no siente que tengo nada. El 31 cumpla 20 años de estar amputado y yo hago de todo”.

*Infante de Marina
herido en combate*

“Dentro de todo, la fortaleza es que hay gente que ya lo ha superado y la da a uno consejos. A mí me tocó muy duro porque me quedó la decisión de quitármela (la pierna). Entonces los soldados decían, mi Teniente, llora lo que sea pero esa pierna no le va a volver a nacer. Ud. mirará si se queda llorando o echa hacia adelante, mire que yo subí al Aconcagua, o yo corro. Y uno dice..., verdad”.

Oficial herido en combate

mencionan las familias de los caídos. Cada uno de estos procesos cuenta con particularidades que emergen en el ámbito de los testimonios.

Con respecto a los heridos, sanar el cuerpo constituye el primer paso en este proceso. Alrededor de él se construyen muchos elementos entre los que se encuentran relaciones, pero también un cuestionamiento y una redefinición a partir de los hechos. El cuerpo, después del proceso de hacer parte del conflicto, se transforma y los individuos deben enfrentar esta realidad. Alrededor de esta transformación se crean también unas relaciones particulares que constituyen un impulso al proceso de sanar.

La transformación del cuerpo después del accidente es quizá uno de los puntos más fuertes e impactantes a los cuales se enfrentan los heridos. En los relatos es claro que ese momento en que despiertan, se enfrentan a ese nuevo cuerpo y esto marca a los individuos. El cuerpo es modificado y transformado. Los relatos siempre se centran sobre múltiples intervenciones quirúrgicas e injertos, cámaras hiperbáricas, limpiezas y largas estancias en instalaciones médicas. Curar, en este caso el cuerpo, es un acto que se prolongará en el tiempo y para lo cual se requiere desarrollar paciencia.

Pero este cuerpo se debe reaprender. Los individuos se enfrentan a que hay que volver a aprender a caminar, hablar y a realizar muchas actividades que aparecían imperceptibles en la vida previa al evento. Este reaprendizaje de los elementos más comunes de la vida constituye un reto para individuos en su etapa adulta. Es otro momento en donde la paciencia se ejercita fuertemente.

En este reaprendizaje del cuerpo las relaciones cobran una inmensa relevancia. Por un lado, el cuerpo médico y psicológico representa un apoyo en la capacidad de establecer el dominio sobre este nuevo cuerpo; por el otro, la interacción con otro tipo de víctimas constituye el elemento fundamental, según

varios testimonios, en la capacidad de no desfallecer. Es el primer momento en que este fenómeno de *espejo* o proyección sobre los demás facilita afrontar la adversidad. Verse a través de los demás heridos constituye un factor que permite visibilizar la posibilidad de afrontar la vida en ese nuevo cuerpo. Surge esa frase, repetida por muchos heridos: “si ellos que están peor pueden, yo también”.

Los lazos que se desarrollan son fuertes y, en muchos casos, se conservan más allá de los mismos períodos de recuperación. En estos personajes y relaciones que acompañaron la recuperación, ellos encuentran admiración e inspiración. Y estas relaciones ayudan a formar, en muchos de estos heridos, este lazo de responsabilidad y solidaridad, según el cual ellos se constituyen en ejemplo para los que se encuentran en la misma condición.

Ese nuevo cuerpo se aprende y se integra en un proceso que resulta complejo y prolongado. En el caso de los individuos que han perdido sus extremidades, el ejercicio de adaptación a la prótesis es difícil y, en ocasiones, supone momentos de frustración y renuncia. Estos espacios con estos lazos entre individuos en recuperación, constituyen los más grandes apoyos para seguir adelante.

Pero esto no solo ocurre en las amputaciones. En algunos casos los miembros o extremidades no se pierden, pero sí quedan muy comprometidos. Aquí, la discapacidad puede escapar a la mirada inmediata, pero supone unos retos igualmente grandes. Las reconstrucciones múltiples, la pérdida de tejidos y huesos, hacen que se limite significativamente la vida diaria.

Aunque existan limitaciones, el cuerpo se va adaptando y los límites que a la llegada al hospital parecían improbables, se empiezan a vencer. Muchos recuperan el estado físico, y aun con las limitaciones, vuelven a poner en marcha el cuerpo. El deporte en

“Los primeros días con ese aparato (prótesis) es a otro precio. Era bacana porque uno quería caminar, pero uno creía que eso era de una, y no. Era hacer terapia todos los días, y practicar y practicar. Pero volver a caminar es muy chévere”.

*Infante de Marina
herido en combate*

“Yo creo que en esto uno le sirve de referencia a los otros. Si yo puedo, Ud. también puede”.

*Infante de Marina
herido en combate*

“Yo creo que el deporte es clave, porque uno se encuentra con militares que hasta están peor que uno, y uno ve que no se quejan. El deporte es muy importante. Es algo que lo hace volver a sentir a uno activo”.

Oficial herido en combate

“A pesar de las heridas yo soy un deportista. Yo nunca perdí mi estado físico. A pesar de que yo tengo ese problema en el pie y que me dicen que yo no puedo hacer ejercicio, pero yo hago un ejercicio normal y lo hago hasta que mi cuerpo aguante. Yo troto y corro y puedo reaccionar en cualquier momento”.

*Infante de Marina
herido en combate*

“A mí me gusta que me vean como punto de referencia, así no me lo digan. Bacano. Si Dios me dejó vivo para que fuera un punto de referencia, pues bien. Cuando llegaban heridos al batallón yo decía: ese ‘man’ se debe sentir mal, vamos a darle moral. Y me decían, mira yo pisé una mina, mira a mí me dieron un balazo. Yo les contaba mi historia entonces, y pues ellos pues creo que pensaban, este ‘man’ está peor que yo y mire como salió adelante”.

*Infante de Marina
herido en combate*

“No es fácil. Yo cuando pasó todo tenía 15 años. Con eso uno ya no puede ser un niño y le toca empezar a madurar, a echarle mano a mi mamá porque quedamos solos. El pensamiento le cambia a uno mucho. Fue como si el camino se perdiera, y me tocaba darle mucho aliento a mi mamá para que se levantara después de esto”.

*Hijo de oficial caído
en combate*

estos casos constituye una de las mejores formas de sanar.

Existe un elemento muy especial en cuanto al deporte y que, según los testimonios, se ubica a dos niveles. En un primer nivel la actividad supone una especie de *exploración* con ese nuevo cuerpo que ha quedado después del proceso de recuperación en que se ponen a prueba esos límites físicos. Reaprender a ejercitarse significa entender la minucia sobre las particularidades del cuerpo y en donde se superan otros tipos de temores y prevenciones. El deporte es una reconciliación, a veces explícita o en ocasiones implícita, sobre el cuerpo.

El segundo nivel se refiere al deporte como un espacio significativo para la creación y profundización de lazos y relaciones. Es ese segundo momento del *espejo*, el deporte permite a los individuos seguir construyendo referentes y redes para afianzarse sobre el dominio y aceptación de ese nuevo cuerpo. El intercambio con otros deportistas enriquece al individuo tanto en su conocimiento y técnica frente al deporte en condiciones particulares (por ejemplo: técnicas específicas para correr, entre otras), como en otro tipo de redes para intercambiar experiencias y encontrar referentes para avanzar.

La importancia del deporte también está relacionada con la capacidad de volver a reencontrarse con un aspecto de *lo militar*, tan importante como el cuerpo. Es en este caso que el deporte es significativo para los militares que han sido víctimas de algún tipo de hecho, ya que es un indicador significativo de su posibilidad de volverse a sentir activo. Es motivo de orgullo entre muchos de ellos la capacidad que tienen de enfrentarse a militares activos sin ningún tipo de discapacidad e igualarlos, o superarlos, en pruebas físicas. Esto constituye una especie de, interesante y velada, interpelación con los activos en cuanto portar el uniforme.

En el caso de las familias de militares caídos, como lo mencionan los testimonios, sanar se relaciona a otro tipo de proceso. El más grande de ellos supone la capacidad de procesar la ausencia, y esta ausencia atraviesa todo tipo de situaciones y relaciones. Lidar con este vacío se convierte en el punto central de todo un proceso que supone sanar. La ausencia nunca desaparece y esto está presente en muchos de los testimonios: jamás se deja de extrañar la presencia de ese padre, ese hijo, ese hermano o ese familiar.

La capacidad de sanar esta mediada necesariamente por la forma de encontrar un *sentido* a la ausencia. En este caso, el vacío que surge no se elimina sino que se le recubre de un *significado*, un sentido mediante el cual pueda ser manejado. Es frente a ello que elementos como la familia, los hijos o algún tipo de noción espiritual (por ejemplo Dios), cobra un valor fundamental. El *vacío* se supera en función de lo que queda, de los elementos que desde la realidad permitan, estando a la mano, constituirse como una razón para permanecer y proyectarse al futuro.

La familia sin duda constituye la red de apoyo central en la capacidad de encontrar *sentido* frente a una situación extrema como es la ausencia de ese ser querido. En la mayoría de casos es la familia el primer espacio, y en ocasiones el único, en el cual se intenta verbalizar el dolor, y un primer ejercicio de narración se configura. En los testimonios el valor que se le da a los lazos familiares en la capacidad de sanar frente a este hecho es inmensa y fundamental.

Sin embargo, este proceso, en muchas ocasiones, no se agota en la familia. Sin duda, la capacidad de los miembros de esta de encontrar espacios externos para ese *narrar* son determinantes en la capacidad de dar *sentido* al dolor. Son esos actores externos los que, en muchas oportunidades, brindan distintos marcos para *releer* esta narrativa en otras claves de interpretación. Y entre estos actores entran amigos, sicólogos y religiosos, entre otros.

“Las decisiones siempre las tomábamos los dos. Pero el papá no está. Tengo que seguir adelante y sacarlas adelante. Ellas tenían derecho a tener una vida tranquila, a ser felices. Sin odio y sin rencor”.

*Viuda de oficial
caído en combate*

“Estuve en terapias con gente que tenía prótesis. Yo a veces me ponía tan melancólico que le decía al médico: córteme esto y póngame uno de plástico que los demás ya están caminando. Y él me decía: tranquilo que Ud. se va a recuperar. A mí me hicieron una completa reconstrucción de pie”.

*Infante de Marina
herido en combate*

“Esto nos ha unido más (a la familia) y fue un proceso. A ellas (mamá y hermanas) les tocó asimilar lo que me pasó. Pero entre todos nos ayudamos y tratamos de hacer lo mejor”.

*Infante de Marina
herido en combate*

“La (recuperación en la) parte mental fue la familia, ya que es importante el apoyo y que lo hagan sentir a uno el mismo. Nada de que lo hagan sentir ‘pobrecito’”.

Oficial herido en combate

“Yo pienso y creo que cuando uno se forma y se hace militar aprende muchas cosas. Muchísimas. Más que todo a surgir como persona y a luchar la vida, sí, y a no quedarse con un obstáculo que encuentro, un obstáculo y ahí me quedé y eso me va a retener, no, porque es que la vida tiene que seguir, sí, yo no me puedo quedar”.

Infante de Marina herido en combate

Explicar la ausencia es otro de los elementos a los cuales se enfrentan los familiares, fundamentalmente frente a los hijos pequeños. Es así como los padres, madres y viudas adquieren una dimensión significativa en la capacidad de construir y explicar la memoria para las nuevas generaciones. Esa es una práctica que, en el *recordar* y *narrar* desde la cotidianidad, determina y moldea la capacidad de representar e interpretar la vida y ausencia de ese ser querido para los miembros que por su corta edad no experimentaron los hechos.

Son las historias, los objetos y las fechas de conmemoración las que componen los principales referentes en la construcción de la representación y memoria de los ausentes. Así, este marco de evocación no solo constituye un espacio *terapéutico* para algunos individuos de la familia, en cuanto a la capacidad de *narrar*, sino que se convierte en la fuente primaria sobre la cual se funda la construcción de la representación de un miembro vital de su familia y de su misma historia de vida.

Paralelo a este elemento de memoria, en estas familias también los individuos son los encargados de mediar con el dolor de miembros que requieren mayor ayuda para superar estos eventos. Mediar el recuerdo pero también el dolor. Eso se enmarca, principal pero no fundamentalmente, en casos como los de hijos, en donde los padres, paralelos a su dolor, deben generar mecanismos de resiliencia para acompañar a otros miembros de la familia.

El duelo constituye el mejor ejemplo de sanación, en cuanto el reconocimiento de la ausencia, pero la constatación de que la vida continúa. Simbólicamente, ese “dejar ir” no se convierte en un olvido, sino en una forma de *recordar en otro marco*. El duelo se construye como ese recordar en el cual no se elimina completamente el dolor, sino que se lleva a niveles en donde la vida no se paraliza. Este duelo se traduce en una suerte de cierre, un proceso en donde

desaparecen o se minimizan preguntas dolorosas como: *que sería sí...*

En muchos casos, los hijos o algún tipo de familiar, quienes se expresan como la continuidad de los ausentes, constituyen el impulso para cubrir ese vacío. La capacidad de salir adelante de estos hechos se enmarca en el compromiso hacia nuevas generaciones. Esto se evidencia en muchos testimonios, en los cuales se manifiesta cómo los hijos o nietos constituyen ese “salvavidas”. Ellos son la posibilidad de empezar a hacerse otro tipo de preguntas y a encontrar un sentido después de los hechos.

El perdón

Uno de los elementos más complejos dentro de todo el proceso *recordar y narrar* –tanto para los heridos como para las familias de los caídos–, es el perdón. El perdón constituye un epílogo, implícito o explícito, a la narrativa. El énfasis de este análisis se enmarca en las causas que favorecen no a que este proceso pueda ser posible o no, entendiendo este como un proceso profundamente personal y opcional. Este es uno de los puntos que de ninguna forma, por lo complejo y sensible, se busca generalizar, sino mostrar ciertos elementos que podemos extraer de los testimonios que hicieron parte de esta investigación.

De entrada se puede señalar cómo no existe un consenso sobre la capacidad de perdonar, al existir distintas definiciones sobre el perdón, pero que podemos dividir en tres posiciones generales. Estas se centran sobre la naturaleza y posibilidad del mismo proceso de perdón, así como de los elementos que lo hacen posible.

La primera de estas posiciones frente al perdón plantea principalmente la imposibilidad de este proceso, esto en el marco del dolor, que constituye una ruptura irreparable en la existencia de los

En sus palabras (*El perdón*)

“Yo he perdonado porque alguien tiene que ceder. Pero no es fácil. Porque yo no sé quién fue el que me disparó, (...) alguien dijo vamos a atacar a estos militares. Pero no sé quién fue. Sé que murió mucha gente también con ellos, de ellos murieron muchos (...). Pero yo como no sé quién fue el culpable. Ya no tiene sentido saber quién fue. Yo buscaba proteger y ellos estaban con esos ideales. No sé bien que buscaban metiéndose al pueblo. Yo defendía a Colombia”.

Oficial herido en combate

“Yo le preguntaba estos días a ella (la esposa), usted qué haría si se encontrara a la persona que le dijera, yo fui el que maté a su hijo o le puse la bomba o yo fui el que hice esto o lo otro. Yo le diría (...) a esa persona que se arrepienta y que le pida perdón a Dios, porque en mi corazón pues hay... hay tristeza, hay dolor, pero no hay venganza, en mi corazón no hay venganza”.

*Padre de Infante de Marina
caído en combate*

“No es bueno cargar con un rencor de por vida, por lo que sí estoy dispuesto a perdonar”.

Oficial herido en combate

“Usted ya sabe, eso haberlos asesinado de esa manera tan cobardemente. Ese es el sentimiento que tenemos: que no fueron personas que tuvieran amor por la familia, que tuvieran amor por las personas, entonces unos asesinos que no tienen ningún, ningún, amor por nadie”.

*Madre de Infante de Marina
asesinado en cautiverio*

individuos. En este caso, no existe una acción restaurativa posible.

En una segunda posición, el perdón aparece como un elemento externo en donde hay bilateralidad en el proceso. En este caso el perdón *se brinda* mediado por un gesto externo que lo produce, un acto o manifestación por parte del causante del daño. Así, el proceso de perdonar se enmarca en procedimientos sociales amplios de aceptación de culpa por parte de los individuos y organizaciones, la mediación de procesos de justicia y la verdad.

Uno de estos elementos centrales, en cuanto a la posibilidad de perdonar en el marco de procesos sociales, es la capacidad de establecer y rearmar las causas concretas que representan, así como la aceptación de la culpa. Un punto crítico en lo que respecta al proceso es la capacidad de determinar la sinceridad que emana del generador del daño. En este caso, la credibilidad alrededor de un actor como las Farc es muy baja, y los cuestionamientos sobre la determinación de establecer verdaderos actos de contrición y aceptación de la culpa son múltiples.

Por último, una tercera posición plantea el perdón como un proceso netamente interno. En este caso, el proceso no está ligado a las acciones externas por parte de quienes ocasionaron el daño, sino se constituye en un desarrollo en el que el mismo individuo crea las condiciones para releer su historia y finalizar el proceso. Desde esta mirada el perdón se convierte en un elemento que les permite a los individuos *continuar*, sin importar la intermediación de aquellos que hicieron el daño. Es un perdón para ellos mismos con miras a establecer *cierres* de los hechos.

Frente a esta posición, en muchos de estos testimonios, la religión se constituye en un factor determinante. En este caso se crea una idea de una *interlocución* que permite entender que, hasta en la unilateralidad, el acto de *narrar* –en muchos

testimonios se materializa como *oración*-, se encuentra como parte central.

No es fácil abordar el perdón, pero este necesariamente se establece como uno de esos elementos que permiten entender la complejidad de la experiencia y la multiplicidad en que esta se interpreta y se aborda por los individuos y sus familias.

4. El recordar y narrar, la memoria y la construcción de paz: a modo de conclusión

Como se mencionó anteriormente, el *recordar* y *narrar* constituye un ejercicio que se enmarca en unos fines. La memoria aunque referente al pasado, cobra sentido en función del marco temporal del presente y el futuro. *Recordar* y *narrar* el ayer constituye una fuente, como se explicó en la primera parte, una forma de dignificar a las víctimas, reconociendo su dolor; como una forma de sanar, mediante la capacidad de que el *narrar* se constituya en un medio terapéutico para superar estos eventos; y, el *narrar* como una forma de crear puentes en sociedades divididas, estableciendo espacios de diálogo e impulso a la empatía como garantía del establecimiento de sociedades más pacíficas.

La pregunta central, en el marco de esta investigación, se orienta al qué puede aportar este *recordar* y *narrar* de miembros de la Armada Nacional víctimas del conflicto armado y sus familias. Cómo esta narrativa particular la podemos integrar como pieza clave en el presente y futuro de Colombia. Cómo leer este acto de *recordar* y *narrar* como un aporte no solo para los miembros de la Armada Nacional víctimas del conflicto armado y sus familias, sino también como

“Si claro, estaría de acuerdo en perdonar. Porque el perdón no es tanto perdonarlos a ellos, sino perdonarse a uno mismo. Porque ese odio, ese rencor lo guardas tú, y eso no te deja vivir. Uno tiene que reconciliarse con la vida, con las personas y las cosas en este mundo, para poder continuar su vida. Porque en realidad tú nunca sabes quién fue exactamente”.

*Hijo de suboficial
caído en combate*

“Uno perdona pero no olvida. El perdón fue hacer un proceso con mis hijas. Tratar que en la vida de ellas y en su corazón no anidaran el odio ni el rencor. Que al dolor que ellas tenían no meterle más dolor. Porque el odio y el rencor dañan es a mí y a mis hijas. Los señores de las Farc si se han enterado, y es posible que no se enteren”.

*Viuda de oficial
caído en combate*

“Uno sabe que están en el conflicto y que ellos (los guerrilleros) están mandados por otros, como nosotros. Yo sí creo que se puede perdonar”.

*Infante de Marina
herido en combate*

“Yo siempre lo he dicho y lo diré toda la vida, yo perdonaré pero no olvidaré jamás. Jamás porque es que esto no tiene reverso. Jamás porque es que no solamente le hizo daño a mí. A cuántas personas más no les han hecho daño, y no a militares, a civiles. Los civiles que han sufrido el destierro, que les han matado a sus hijos, que se les han llevado a sus hijos a la guerra a la fuerza”.

*Infante de Marina
herido en combate*

un aporte a la sociedad colombiana en general en este contexto que vive el país.

En primer lugar, constituye una obligación como sociedad visibilizar a las víctimas y sus historias. La capacidad de visibilizar todas las historias y todas las voces de las víctimas de conflicto no solo constituye una obligación política o jurídica, sino ética, que nos permite reconocer las múltiples experiencias que han sido impactadas por el conflicto. Los miembros de la Fuerza Pública y sus familias también han sido atravesados por la brutalidad del conflicto armado y el impacto del mismo en la vida de todos ellos ha sido inmenso.

Pero más allá de este hecho fundamental de visibilizar las historias, se desprenden otros elementos más amplios en donde la construcción de memoria, dignificación de las víctimas y la misma construcción de procesos de reconciliación, que permitan la construcción de una paz sostenible, cuentan con aportes significativos en el acercamiento al *narrar* de miembros de la Armada Nacional afectados por el conflicto y sus familias.

En primer lugar, el *recordar* y *narrar* desde miembros de la Armada Nacional víctimas del conflicto y sus familias constituye un elemento central en cuanto a reexaminar las representaciones y aproximaciones a *lo militar*, entendiendo la complejidad y particularidad que se enmarca dentro de este. *Lo militar* examinado desde una lectura de un marco simbólico (subjetividad) y de construcción de significado nos posibilita a avanzar en la capacidad de explorar toda la dimensión de la *experiencia*. Estas aproximaciones nos permiten romper con la homogeneidad de la representación de los miembros de la institución militar, entendiendo las muchas formas de *narrar* y de *sentir* que conviven al interior de la misma.

Como se mencionó previamente, en *lo militar* se entrelazan múltiples elementos que lo configuran como tal. *Lo militar*, a pesar de los marcos simbólicos

fuertes en que se enmarca, no puede ser visto como un elemento monolítico, ni mucho menos estático en el tiempo. *Lo militar* es complejo y dinámico, y en él entran a mediar factores múltiples como son el contexto histórico y el mismo repertorio particular de los individuos. Sin duda, la capacidad de abarcar un objeto de estudio como *lo militar* desde una mirada que permita ver los matices, rupturas y continuidades, constituye un camino para romper con estereotipos y representaciones, problematizando la mirada sobre el mismo.

En segundo lugar, y partiendo de la multiplicidad que encarna lo militar, se da por descontado que la memoria misma desde lo militar se establece dentro de múltiples formas y manifestaciones. De la misma forma en que lo militar no es homogéneo ni estático, la forma en que se construye la memoria y se narra por parte de sus miembros así mismo es un universo de matices, rupturas y continuidades. En este caso, el reto significativo es saber cómo establecer en estos procesos de construcción de memoria, la capacidad de determinar esta lectura amplia que permita integrar lo común y lo particular, y en donde los distintos niveles de lo militar (lo simbólico, lo dinámico y la multiplicidad) puedan interactuar.

Los procesos de construcción de memoria pueden convertirse en la mejor oportunidad de romper con las representaciones, y en el marco de ellos debe darse espacio a que se creen representaciones amplias y complejas sobre los actores. En este caso la memoria se convierte en un espacio privilegiado para repensar la representación de lo militar, permitiendo indagar en la multiplicidad de experiencias que existen en el marco del uniforme. En el contexto de esta investigación, los matices y complejidades en cuanto a la forma de narrar que se encontraron entre los relatos, constituyen testimonio de la complejidad que esta representación encarna.

Cabe la advertencia en cuanto a entender la pluralidad de lo militar y la multiplicidad de la construcción de la memoria como elementos simplemente ligados a una reflexión académica. La construcción de memoria representa un proceso social, y no puede ser acotado simplemente a productos y publicaciones. La capacidad de crear procesos en donde narrar se constituya como un elemento terapéutico y de construcción de diálogo, desborda la propia actividad investigativa y se establece como una estrategia misma de intervención.

Por lo tanto, surgen una serie de preguntas muy interesantes, entendiendo cómo pensar estos procesos de intervención en el marco

de subjetividades particulares. Recordar y narrar no como un ejercicio individual o académico, sino como justamente la creación de un espacio social y de interacción. En el ámbito de los testimonios que nutrieron esta investigación, las víctimas resultan ser uno de los grandes motores de inspiración y apoyo para otras víctimas. Potenciar a estos actores resulta clave para transformar el recordar y narrar en un inspirar y sanar. Estos son elementos que, sin duda, dinamizan la construcción de memoria.

En tercer lugar, la capacidad de explorar esta multiplicidad en lo militar se traduce en una forma de pensar lineamientos que fortalezcan la forma como, institucionalmente y desde la política pública, se piensan las víctimas y sus procesos de reparación. La misma Ley 1448 de 2011 reconoce cómo la reparación material y simbólica hace parte fundamental del proceso de reparación a las víctimas del conflicto armado.

La multiplicidad en la forma de recordar y narrar es un claro indicador del complejo universo de víctimas que existen al interior de la Armada Nacional. Esto hace que los retos frente a esta población se incrementen, frente a las múltiples expectativas y circunstancias en que se encuentran los miembros de la institución víctimas del conflicto y sus familias. Este elemento se hace mucho más complejo al tratar de entender desde lo civil todos los marcos simbólicos que median en lo militar, y en la capacidad de entender elementos como la reparación simbólica de los mismos.

Finalmente, en cuarto lugar y ya a nivel general, el recordar y narrar desde estos testimonios concretos de miembros de la Armada Nacional y sus familias –así como de las víctimas de las Fuerzas Militares en general–, constituye un aporte a la construcción de una paz sostenible, en cuanto nos ayuda a construir memoria integrando múltiples voces de víctimas del conflicto armado. Y más allá de las propias voces, el recordar y narrar nos ayuda a entender cómo podemos establecer diálogos más amplios, en procura de elementos como la reconciliación y la construcción de paz.

La capacidad de transitar entre órdenes simbólicos, experiencias de vida y actores, nos posibilita crear espacios de conexión entre los sujetos. Encontrar esa traducción que permita comunicar la particularidad de la experiencia de los sujetos en medio del conflicto armado a individuos que han permanecido ajenos a este. En este caso narrar se constituye en el vehículo para crear empatía, construyendo

–retomando a Lederach–, lazos de interdependencia entre los sujetos que integran una sociedad. Tramitar procesos amplios de reconciliación y diálogo pasa por entender este recordar y narrar particular, entendiendo las posibilidades en cuanto al abordaje y resignificación de las experiencias y relaciones.

El proceso de construcción de la memoria histórica resultará, sin duda, difícil en un país como Colombia. Múltiples narrativas e interpretaciones sobre las décadas de conflicto y sus impactos entrarán a competir con el fin de constituirse como fuente central. Choques y tensiones en estos procesos se pueden prever. Pero, deseablemente, los procesos de construcción de memoria son ejercicios de construcción desde la intersubjetividad, entre individuos que por circunstancias del conflicto armado o por sus condiciones particulares han experimentado la guerra desde distintos lugares y roles. Y es partiendo de este reconocimiento de construcción intersubjetiva de la realidad que surgen espacios de reconocimiento y diálogo.

Sería absurdo aspirar a una única narrativa social, pero sí podemos aspirar a acercar las narrativas. Las víctimas, y el dolor de ellas, constituyen un puente entre subjetividades. El reto en este caso se centra en la capacidad de crear narrativas amplias, en donde distintos órdenes simbólicos, experiencias y actores puedan interactuar. Una narrativa como sociedad en donde se rompa con dicotomías rígidas, representaciones cerradas y se pueda integrar la complejidad del conflicto colombiano, constituye un aporte considerable para la memoria. Esta es una narrativa que configura matices, permitiendo crear pequeños consensos y con el reconocimiento al dolor del *otro*. Puntos de encuentro concretos para el diálogo.

Ese es el gran hilo que se teje entre los miembros de la Armada Nacional víctimas del conflicto armado y sus familias, así como de todos los individuos que configuran el mapa de víctimas del conflicto armado en Colombia: *la fortaleza frente al dolor*. Es un pequeño elemento, pero un punto de partida y encuentro que une a todos, bajo la responsabilidad de dignificar a todas las víctimas del pasado, creando lazos para el diálogo y la construcción de un mejor futuro. Esa es una narrativa social amplia para el posconflicto en donde éticamente como sociedad todos nos podemos encontrar.





Referencias bibliográficas

- Aguilera Diaz, M (2004) *La Mojana: riqueza natural y potencial económica*. Documentos de trabajo sobre economía regional. No.48 Octubre 2004.
- Álape, A. (1994). Ya no podemos decir que no continuaron matándonos. En *Tirofijo: Los Sueños y las Montañas, 1964-1984: El mar, la ciudad, la muerte natural, la búsqueda insaciable de un sueño como ideal* (pp. 63-71). Bogotá, Colombia: Planeta.
- Armada Nacional de Colombia (2015) Presentación Portal web. Colombia: Armada Nacional de Colombia.
- Blair, E. (2006). Los testimonios o las narrativas de la(s) memoria(s). En *Revista Estudios Políticos* N° 32. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Bode, B. (1977). Disaster, social structure, and myth in the Peruvian Andes: the genesis of an explanation. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 293(1), 246-274.
- Carr, D. (1997). Narrative and the Real World: An Argument for Continuity. In Lewis P. Hinchman and Sandra K. Hinchman. (Eds.), *Memory, Identity, Community: The Idea of Narrative in the Human Sciences* New York, USA: SUNY Press.
- Carrillo, A. (2014). Buenaventura, Colombia: Realidades Brutales. ACNUR. Recuperado de www.acnur.org > recursos > publicaciones. Consulta 22 de septiembre de 2016.

- CINEP (2010) Banco de datos Noche & Niebla. Bogotá: CINEP.
- CNMH. (2015). El puerto sin comunidad. En Centro Nacional de Memoria Histórica, *Buenaventura: Un puerto sin comunidad* (pp. 25-38). Bogotá: CNMH.
- CNMH. (2015). Crónicas del conflicto armado en el puerto de Buenaventura. En Centro Nacional de Memoria Histórica, *Buenaventura: Un puerto sin comunidad* (pp. 151-207). Bogotá: CNMH.
- CNMH (2013). *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC (1949-2013)*. Colombia: CNMH.
- CNMH. (2015). Terror, Invisibilización y Desterritorialización. Repertorios de Violencia en Buenaventura. Centro Nacional de Memoria Histórica, *Buenaventura: Un puerto sin comunidad* (pp. 259-323). Bogotá: CNMH.
- CNMH (2016). *Tierras y conflictos rurales*. Bogotá: CNMH.
- Cubides, F.; Olaya, C.; Ortiz, C. (1998) La violencia y el municipio colombiano 1980-1997. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-Utópica Ediciones.
- Czarniawska, B. (2004). *Narratives in Social Science Research*. London, UK: SAGE Publications.
- De los Ríos. E., Becerra, C., Oyaga, F., Equipo Ilsa. (2012). *Montes de María entre la consolidación de territorio y el acaparamiento de tierras. Aproximación a la situación de Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario en la región (2006-2012)*. Bogotá, Colombia: Publicaciones Ilsa.
- Delgado, M. (2012) Las víctimas del conflicto armado colombiano en la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras: apropiación y resignificación de una categoría jurídica. En *Perfiles Latinoamericanos*. México: FLACSO.
- Echandía, C. (1998) Evolución reciente del conflicto armado en Colombia: la guerrilla. En Arocha, C. *Las violencias: inclusión creciente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Echandia, C. (2009) Situación actual de la FARC. *Un análisis de los cambios en las estrategias y la territorialidad (1991-2001)*. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz.
- Echandía, C. (2013) Punto de partida del debilitamiento de las FARC. En *Revista Zero*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- Escobedo, R. et al. (1997). *Colombia: Inseguridad, Violencia y Desempeño Económico en las áreas rurales*. Colombia: Universidad Externado de Colombia.

- Escobedo, L. R. y Garzón, P. M. (2009). Los actores armados irregulares y la coca. En *Dinámica reciente de la violencia en la costa Pacífica nariñense y caucana y su incidencia sobre las comunidades afrocolombianas* (pp. 41-58). Bogotá, Colombia: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH.
- FIP. (s. f.). *Entornos Complejos: Buenaventura* (pp.15-33). Bogotá, Colombia: Fundación Ideas para la Paz.
- Fundación Ideas para la Paz (2013) Hoy y ayer del Bloque Oriental de las FARC. Colombia, Fundación Ideas para la Paz.
- Galvis, L. A. y Meisel, A. (2001). El crecimiento económico de las ciudades colombianas y sus determinantes, 1973-1998. En *Regiones, ciudades y crecimiento económico en Colombia* (pp. 57-90). Colección de Economía Regional. Bogotá, Colombia: Banco de la República.
- Galvis, L. A. (2001). ¿Qué determina la productividad agrícola departamental en Colombia? En *Regiones, ciudades y crecimiento económico en Colombia* (pp. 147-166). Colección de Economía Regional. Bogotá, Colombia: Banco de la República.
- Gamarra, J. (2005). Eficiencia Técnica Relativa de la ganadería doble propósito en la costa Caribe, *Microeconomía de la ganadería en Colombia*, Cartagena, p. 277.
- Gamarra, J. (2005). *La economía del Cesar después del algodón*. Serie Documentos de Trabajo N° 59. Bogotá, Colombia: Banco de la República.
- Garay, L. J. et al. (2010). Redes de poder en Casanare y la costa Atlántica. En Corporación Nuevo Arco Iris, Congreso Visible, Dejusticia, Grupo METodo y MOE (2011). *Y refundaron la patria... de cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*. Bogotá: Debate.
- García, A., Vega, I., Montero, P., Velázquez, C., Segrera, Y. (2010). Buenas Prácticas para superar el conflicto: casos de los Montes de María. En R. González y A. Mason (Eds.). *Colombia y el hemisferio frente al nuevo orden global* (pp. 55-103). Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- González, S. (2008). Pasado y presente del contrabando en La Guajira. Aproximaciones al fenómeno de ilegalidad en la región. Centro de Estudios y Observatorio de Drogas y Delito –CEODD– Facultad de Economía, Universidad del Rosario. Bogotá
- Grupo de Memoria Histórica. (2010). La Tierra en disputa. Memorias de despojo y resistencia campesina en la costa Caribe (1960-2010). Informe del Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. CNRR. Bogotá: Taurus.

- Guáqueta, A. (2006). Doing business amidst: emerging best practices in Colombia. En Jessica Banfiel, Canan Gunduz and Nick Killick (Eds.). *Local business, local peace: the peacebuilding potential of the domestic private sector*. Bogotá, Colombia: USAID International Alert.
- Hall, S. (Ed.). (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London, UK: Sage Publications.
- International Alert. (2006). *Local business, local peace: the peacebuilding potential of the domestic private sector*. Jessica Banfield, Canan Gunduz and Nick Killick. (Eds.). Bogotá, Colombia: USAID
- Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. (2000). *Geografía Humana de Colombia. Nordeste Indígena*. (Tomo II) Edición original. Bogotá, Colombia: Banco de la República.
- Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Cap. 3: Las luchas políticas por la memoria, (pp. 39-62). Madrid, España: Siglo XXI de España.
- Kroll-Smith, J. S. & Couch, S. R. (1987). A chronic technical disaster and the irrelevance of religious meaning: the case of Centralia, Pennsylvania. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 26(1), pp. 25-37
- La Silla Vacía. (2011). Así se concentró la tierra en Montes de María. Recuperado de: <http://lasillavacia.com/historia/asi-se-concentro-la-tierra-en-los-montes-de-maria-25534>. Consula septiembre de 2016.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (2004). *Diccionario psicoanalítico*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lederach, J. P. (2016). *La imaginación moral: el arte y el alma de la construcción de la paz*. Bogotá, Colombia: Panamericana Editores.
- López Macías, F. J., y Castrillón, P. (2007). Evolución y desarrollo de la agroindustria en Colombia. En Centro de Publicaciones Universidad de Manizales. (Ed.). *Colombia Asuntos Económicos y Administrativos*, 12(pp. 9-35). Universidad de Manizales, Colombia.
- Massé, F., y Camargo, J. (2012). Actores armados ilegales y sector extractivo en Colombia. CITpax Colombia. Observatorio Internacional DDR Ley de Justicia y Paz.
- Meisel Roca, A. (Ed.). 2001. *Regiones, ciudades y crecimiento económico en Colombia*. Colección de Economía Regional. Bogotá, Colombia: Banco de la República.
- Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural. (2016a). *Producción bananera para exportación*. Bogotá, Colombia: AGRONET-AUGURA.
- Ministerio de Cultura. (2010a). *Palenqueros, descendientes de la insurgencia anticolonial*. Bogotá, Colombia: Mincultura.

- Ministerio de Cultura. (2010b). *Raizales, isleños descendientes de europeos y africanos*. Bogotá, Colombia: Mincultura.
- Ministerio de Minas. (2016). *Sistema de información minero colombiano*. Unidad de Planeación Minero-Energética. Bogotá, Colombia: Minminas.
- National Security Agency. (2000). *Memo Colombian security*. CBI-V1-003-000021. *Chiquita NSD 6276*.
- Observatorio de Derechos Humanos y DIH. (2009). *Dinámica espacial del secuestro en Colombia 1996-2007*. Vicepresidencia de la Republica de Colombia. Bogotá.
- Observatorio del Caribe. (s. f.). *Caracterización de la región Caribe*. Recuperado de: <http://www.ocaribe.org/region-caribe>
- Ortiz, C. (2004). Agricultura, cultivos ilícitos y medio ambiente en Colombia. En Martha Cárdenas y Manuel Rodríguez. (Eds.). *Guerra, Sociedad y Medio Ambiente*. Foro Nacional Ambiental. Bogotá, Colombia.
- Ortiz, M. A. (2013). Condiciones sociales del Distrito. En *Hacia un Desarrollo Integral de la Ciudad de Buenaventura y su Área de Influencia*, (p. 8). Bogotá, Colombia: Fedesarrollo.
- Pinto Borrego, M. E. et al. (2004). *El secuestro en Colombia: Caracterización y costos económicos*. Archivos de Economía. Documento 257. Dirección de Estudios Económicos. Departamento Nacional de Planeación. República de Colombia. 9 de junio de 2004.
- PNUD. (2010). *Los Montes de María: Análisis de la conflictividad*. Bogotá, Colombia: Impresol.
- PNUD. (2011). *Colombia rural. Razones para la esperanza*. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Colombia.
- Polo Acuña, J. (2005). *Etnicidad, conflicto social y cultura fronteriza en La Guajira (1700-1850)*. Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales CESO, Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.
- Porrás, M. (2014). *Conflictos, violencias y resistencias en los Montes de María. Un análisis de temporalidad extendida en territorio y conflicto en la costa Caribe*. Bogotá, Colombia: ODECOFI.
- POT. (2008-2019). Plan de Ordenamiento Territorial 2008-2019, Alcaldía Municipal de Tumaco. Recuperado de http://www.tumaco-narino.gov.co/apc-aa-files/61616166346535623838616166343139/POT_2008_2019.pdf. Consulta 13 de octubre de 2016.
- POT. (2001). Plan de Ordenamiento Territorial, Municipio de Buenaventura. Recuperado de <http://www.buenaventura.gov.co/images/multi>

- media/resumen_ejecutivo_-_pot_2013.pdf. Consulta 13 de octubre de 2016.
- Prieto, R. M. (2015). *Tumaco, un enclave nuclear en el sostenimiento de la guerrilla*. (pp. 1-42). Bogotá, Colombia: Universidad Santo Tomás.
- Red Nacional de Información. (2012). *Tierra. Solicitud/Predios/Personas*. Unidad para las Víctimas. Bogotá, Colombia.
- Restrepo, I. (2010). Migración árabe en Colombia: un encuentro entre dos mundos. En *Colombia Oasis: Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales*. (pp. 181-215). Publicaciones Universidad Externado de Colombia.
- Rettberg, A. (2008). Explorando el dividendo de la paz: impactos del conflicto armado en el sector privado colombiano. Resultados de una encuesta nacional. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencias Políticas, Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales CESO. Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.
- Reyes Posada, A., Duica Amaya, L., y Pedraza, W. A. (2010). *El despojo de tierras por paramilitares en Colombia*. Bogotá, Colombia: Mimeo.
- Rivas Gamboa, A. (2012). Empresas, Derechos Humanos y Entornos Complejos. Colombia: el peor y el mejor de los mundos. En Prandi, María y Lozano, Josep. (Eds.). *La RSE en contextos de conflicto y posconflicto: de la gestión del riesgo a la creación de valor*. Barcelona, España: Escola de Cultura de Pau.
- Rorty, R. (2013). *Contingency, irony and solidarity*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Salinas Abdala, Y., y Santa, Z. (2012). *Tierras y territorios en las versiones de los paramilitares*. Bogotá, Colombia: Grupo de Memoria Histórica Justicia y Paz.
- Sandner, G. (2003). *Centroamérica y el Caribe occidental. Coyunturas, crisis y conflictos 1503-1984*. Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Caribeños. San Andrés, Bogotá.
- Semana. (2008). Fiesta de Sangre. 30 de agosto de 2008.
- Semana. (2015). La petrolera que negociaba con el ELN. 31 de enero de 2015.
- Turner, V. (1988). *El Proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid, España: Taurus Alfaguara S. A.
- Vázquez, Teófilo (2013) El papel del conflicto armado en la construcción y diferenciación territorial de la región del Caguán, Amazonía colombiana. Medellín, Universidad San Buenaventura.

- Verdad Abierta. (2015). Violencia, Impunidad y Silencio imperan en Tuma-co. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/victimas-seccion/desplazados/5397-violencia-impunidad-y-silencio-impera-en-tuma-co>. Consulta 13 de octubre de 2016.
- Verdad Abierta. (2015). Las solicitudes de restitución que no llegan a los tribunales. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/desde-regiones/6099-las-solicitudes-de-restitucion-que-no-llegan-a-los-tribunales>. Consulta 30 de noviembre de 2016.
- Verdad Abierta (2009) Las transformaciones de una región. Colombia: Verdad Abierta.
- Verdad Abierta. (2016). Se agrava situación jurídica para exdirectivos de Banadex y Banacol. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/otros-negocios-criminales/6267-se-agrava-situacion-juridica-para-exdirectivos-de-banadex-y-banacol>. Consulta 7 de mayo de 2016.
- Verdad Abierta. (2016). Así investigan a financiadores del paramilitarismo. Recuperado de <http://www.verdadabierta.com/otros-negocios-criminales/6265-asi-investigacion-a-financiadores-del-paramilitarismo>. Consulta 7 de mayo de 2016.
- Villa, W., y Houghton, J. (2004). *Violencia política contra los pueblos indígenas en Colombia 1974- 2004*, (p. 15). Bogotá, Colombia: IGWIA, OIA y CECOIN.
- Viloria de la Hoz, J. (2006). *Ciudades portuarias del Caribe colombiano: propuestas para competir en una economía globalizada*. Documentos de Trabajo sobre Economía Regional N° 80. Cartagena, Colombia: Banco de la República. Noviembre.
- Wallace, A. (2014). Buenaventura, la nueva capital del horror en Colombia. *BBC Mundo*. Recuperado de http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/03/140320_colombia_buenaventura_desapariciones_desplazados_aw. Consulta 27 de septiembre de 2016.

Palabras finales

¿Cuánto vale la vida de un hombre? ¿Cuánto cuesta su salud? ¿Cómo podemos nosotros los ciudadanos comunes colombianos, pagar a esas familias, el dolor y la angustia sufridos por tener un hijo, un esposo, un padre, un amigo; muerto o herido por defender a la patria?; ahora bien, solo basta hablar un minuto con alguno de estos grandes personajes para darse cuenta de lo honorable que ha sido su oblación, ellos no solo no cuestionan lo que les sucedió, sino que estarían dispuestos a volverlo a hacer, y al pensar en ello me pregunto: ¿por qué dieron su vida, su alma o su salud, estos seres maravillosos?, ¿lo hicieron por alguien?, ¿qué interés los motivó a sacrificarse de tal manera? Y sobre todo, la más importante de todas las preguntas es: ¿estoy correspondiendo con mi actuar al sacrificio que ellos hicieron por mi futuro?

Al detenerme a pensar lo que estos héroes me entregaron, me encuentro con agrado con que vivo en un gran lugar, en un gran país, en una gran sociedad. Colombia es un Estado libre y soberano, con unas aceptables condiciones de seguridad, que permiten que sus habitantes puedan desarrollar sus actividades, libres de perturbaciones e interferencias substanciales; tenemos un sistema político robusto, que le permite a los ciudadanos escoger de manera libre a sus gobernantes, está en poder de los mismos el decidir a quién le otorgan la responsabilidad de dirigirlos; en cuanto a nuestras leyes,

estas pueden ser modificadas por la mayoría de acuerdo con las necesidades del pueblo, existe separación de poderes que permite la independencia y la justicia, pero nuevamente llamo la atención, que son los ciudadanos colombianos, quienes escogen cómo quieren ser juzgados; el acceso al poder no está limitado a unas cuantas familias, todos tenemos, sin distingo de raza, religión o posición social, las mismas posibilidades de elegir y ser elegidos, porque nuevamente en nuestro sistema es el ciudadano común, el que a través de su voto tiene el poder de definir su futuro; con relación a nuestro modelo económico, la libre empresa es el centro de todo, los colombianos pueden decidir qué quieren hacer con su vida, qué quieren estudiar y en qué quieren trabajar, nuestra sociedad no pone restricciones a la innovación, el emprendimiento y al libre pensamiento, en resumen, podemos ser lo que queramos ser. Colombia, como país, es maravilloso, tiene todas las pisos climáticos, dos océanos, una infinita red fluvial y una especial biodiversidad, que hace que viajar por este hermoso territorio, sea equivalente a viajar por todo el mundo; no existe la manera en que nos cansemos viajando por Colombia, siempre existirá un nuevo lugar que descubrir, una nueva especie animal o vegetal que conocer y siempre tendremos ante nuestros ojos un nuevo paisaje posando para fotografiar, en fin podría pasar horas y días, describiendo todo lo bueno que tenemos y por eso debemos admirarnos.

Esto es lo que defendieron estos hombres, ellos no defendían un interés particular, ni buscaron un enriquecimiento específico, no estaban al servicio de alguien en especial; estos héroes, hombres y mujeres que nacieron del pueblo, con historias muy parecidas a las nuestras, con madres y padres que fueron y son colombianos trabajadores, lo dieron todo por conservar nuestra libertad y por mantener nuestro estilo de vida. Ellos no fueron y no son enemigos de nadie, ellos solo combatieron la ilegalidad, ellos defendieron a los débiles y al Estado de derecho, pues es solo el pueblo soberano quien puede modificar las normas y el estilo de vida de todos nosotros, no es por la fuerza ni con el terror que eso se logrará en Colombia, porque ya está visto que esta patria, en su grandeza, engendra hijos, con una fuerza de voluntad, equiparable solo a la que en la antigüedad poseían los semidioses, que lo darán todo por defenderla, a esos hombres son los que hoy les rendimos homenaje, pero más que un libro o una ceremonia, el mayor homenaje de todos

es que tú como ciudadano, honres su sacrificio, comportándote con honor y transparencia en todas tus actividades, ese es el único sacrificio que te pedimos a cambio, ese es el único precio que debes pagar a estos hombre y a sus familias, **ESTÁ EN TUS MANOS QUE SU SACRIFICIO NO SEA EN VANO.**

Capitán de Navío Jorge A. Méndez Reina



Esta obra se editó en Ediciones USTA,
Departamento Editorial de la Universidad Santo Tomás.
Se usó papel propalcote de 300 gramos para la carátula y
papel propalmate de 90 gramos para páginas internas.
Tipografía de la familia More Pro y Handbook Pro.
Impreso por Digiprint Editores S.A.S.
2017.